



Departamento de enseñanza
Área de preparación de material doctrinal

ARGUMENTACIÓN DE LAS REGLAS DE FE

CENTRADO EN ARGUMENTOS BÍBLICOS.

Visión general

De acuerdo a las reglas de fe expuestas en los estatutos correspondientes a nuestra identidad o misión IEU, se busca argumentar cada doctrina, para lograr una explicación fundamentada que sustente nuestras creencias.

PRÓLOGO

El CNPP de la Iglesia Evangélica Universal, presidido por el Obispo, Pastor Presbítero Manuel Baquedano Rodríguez, luego de un cuidadoso análisis de nuestras iglesias, de norte a sur, ha instruido la preparación de un material doctrinal que surge de la necesidad de fundamentar bíblicamente la Declaración de Fe de nuestra IEU, contenido en nuestro Reglamento Interno. Se hace necesario el esfuerzo para acotar y unificar, dentro del marco de la libertad que hizo necesaria la Reforma Protestante, y el conocimiento bíblico que se ha visto enriquecido desde la segunda mitad del siglo XX, fortaleciendo el estudio bíblico a través del avance de diferentes disciplinas del estudio de la Santa Palabra de Dios, desde los textos en los idiomas originales que han permitido una especial madurez en el campo de la traducción de los Escritos Sagrados entre otras disciplinas, como la exégesis y hermenéutica bíblica; todas estas bien concertadas y dispuestas para que los cristianos sinceros se acerquen con un corazón humilde a la Palabra de Dios, desde nuestros limitados intelectos, ávidos de la preciosa revelación que obra el Espíritu Santo en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Fue así como el CNPP designó al Departamento de enseñanza y sus coordinadores de área de elaboración y preparación doctrinal, constituir un equipo de trabajo multidisciplinario que, desde las propias perspectivas de cada uno, guiados en Espíritu Santo de Dios, han producido el presente trabajo que se puso a disposición del Cuerpo Nacional de Pastores Presbíteros para su revisión y retroalimentación, y tras su revisión se presenta a los pastores supervisores para su pronta socialización a cada pastor de iglesia local. Rogamos a nuestro Dios que sea una herramienta eficaz para resguardar la predicación y enseñanza de la sana doctrina, teniendo en cuenta que hay una parte de la revelación de Dios que es progresiva y que siempre debe estar en armonía con su Santa Palabra.

“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.” 2 Pd.3:18 RVR60

Equipo compilador.

INTRODUCCIÓN

“En lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad; y en todo, caridad (amor)”, esta célebre frase usada por algunos teólogos, invita a tener una fe firme y unida en los dogmas centrales, permitiendo la diversidad de opiniones en los temas secundarios y priorizando siempre el amor fraternal.

Es indispensable que una Iglesia tenga un marco doctrinal referencial, esto permitirá preparar los contenidos de los programas de enseñanza del Equipo correspondiente al Centro de Formación Teológica de nuestra misión.

Desde estas directrices se contribuye a proporcionar identidad bíblica desde un espíritu humilde porque estamos ante la Palabra del Dios que creó y sostiene todo lo que existe.

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.”
Rom.11:33-36 RVR60

La traducción de las Sagradas Escrituras inició aproximadamente el siglo III a.C. (3 antes de Cristo) y alcanza a 1.800 lenguas en la actualidad, es una tarea bajo el resguardo del Espíritu Santo, quien, usando las mentes humanas, ha ido revelándose, capacitando hombres y mujeres con temor de Dios y con una prestancia que lleva sus vidas al servicio de Dios y del cuerpo de Cristo.

Seguiremos aprendiendo, con humildad y guardando las verdades reveladas de su preciosa Palabra con respeto, considerando que Dios ha usado para salvar a los perdidos, su palabra, la cual, desde las primeras traducciones bíblicas, hasta las nuevas versiones que hoy podemos tener en nuestras manos, para continuar la tarea que Dios encomendó a su Iglesia, conocida como LA GRAN COMISIÓN.

*“El Señor muestra su camino a los humildes,
y los encamina en la justicia.” Sal.25:9 RVC*

ÍNDICE DE REGLAS DE FE

1. Regla de Fe: Cree en un solo Dios, eternamente subsistente en tres personas, El PADRE, El HIJO y El ESPÍRITU SANTO, los cuales son coeternos y coiguales; distinguibles en subsistencia.

Explicación argumentada de las siguientes citas bíblicas

1.1 Cita bíblica: Dt. 6:4

1.2 Cita bíblica: Dios es eterno Is. 43:10-11

1.3 Cita bíblica: Mt. 3:16-17

1.4 Cita bíblica: Mateo 28:19

1.5 Cita bíblica: 2Cor. 13:14

2. Regla de Fe: Cree en la Biblia como La Palabra de DIOS, Sagrada, Única, Inerrante e Infalible regla de FE y conducta para la vida del ser humano y carácter cristiano.

Explicación argumentada de las siguientes citas bíblicas

2.1 Cita bíblica: Dt. 8:11

2.2 Cita bíblica: Dt. 29:29

2.3 Cita bíblica: Mt. 4:4

2.4 Cita bíblica: Col. 1:5

2.5 Cita bíblica: 1Ts. 2:13

2.6 Cita bíblica: 2Ti. 3:16

2.7 Cita bíblica: 2 P. 1:21

3. Regla de Fe: Cree en la concepción y nacimiento virginal de JESÚS en el vientre de María, por Obra y Gracia del Espíritu Santo.

Explicación argumentada de las siguientes citas bíblicas

3.1 Cita bíblica: Is. 7:14

3.2 Cita bíblica: Is. 9:6

3.3 Cita bíblica: Mt. 1:18-21

3.4 Cita bíblica: Mt. 1:25

3.5 Cita bíblica: Gá. 4:4

4. Regla de Fe: Cree en la muerte redentora y expiatoria de JESÚS.

Explicación argumentada de las siguientes citas bíblicas

4.1 Cita bíblica: Isa. 53:4-5

4.2 Cita bíblica: Ro. 3:25

4.3 Cita bíblica: 1Co. 15:3

4.4 Cita bíblica: Heb. 2:17

4.5 Cita bíblica: Heb. 10:5-8

5. Regla de Fe: Cree en la resurrección corporal de JESUCRISTO y de los creyentes.

Explicación argumentada de las siguientes citas bíblicas

5.1 Cita bíblica: Mt. 28:1-10

5.2 Cita bíblica: Rom. 14:9

5.3 Cita bíblica: 1Co. 15:1-20

5.4 Cita bíblica: Jn. 5:29

5.5 Cita bíblica: Jn. 11:25-26

6. Regla de Fe: Cree en la ascensión victoriosa de JESÚS a los cielos.

Explicación argumentada de las siguientes citas bíblicas

6.1 Cita bíblica: Lc. 24:50-51

6.2 Cita bíblica: Mc. 16:19

6.3 Cita bíblica: Hch. 1:9-11

6.4 Cita bíblica: Ef. 4:8-10

6.5 Cita bíblica: He. 4:14

7. Regla de Fe: Cree en la pecaminosidad del hombre que lo destituyó de la gloria de DIOS.

Explicación argumentada de las siguientes citas bíblicas

7.1 Cita bíblica: Gn. 3:1-24

7.2 Cita bíblica: Jer. 17:9

7.3 Cita bíblica: Sal. 51:5

7.4 Cita bíblica: Ro. 3:23

7.5 Cita bíblica: Ro. 5:12

8. Regla de Fe: Cree en la necesidad del nuevo nacimiento a través del Arrepentimiento y la FE en la Obra de JESUCRISTO, por el poder del ESPÍRITU SANTO y de La PALABRA de DIOS.

Explicación argumentada de las siguientes citas bíblicas

8.1 Cita bíblica: 2Crón. 7:14

8.2 Cita bíblica: Mt. 3:2

8.3 Cita bíblica: Lc. 5:31-32

8.4 Cita bíblica: Jn. 3:5-6

8.5 Cita bíblica: Hch. 3:19

9. Regla de Fe: Cree en el perdón de los pecados, en la SALVACIÓN presente y perfecta y en la justificación del alma recibida gratuitamente de DIOS por FE en nuestro SEÑOR

JESUCRISTO.

Explicación argumentada de las siguientes citas bíblicas

9.1 Cita bíblica: Ro. 5:1-2

9.2 Cita bíblica: Ro. 10:13

9.3 Cita bíblica: Ef. 1:7

9.4 Cita bíblica: Ef. 2:8-9

9.5 Cita bíblica: 1Jn. 1:9

10. Regla de Fe: Cree en el Bautismo en agua por inmersión, llevado a cabo en el Nombre del PADRE y del HIJO y del ESPÍRITU SANTO.

Explicación argumentada de las siguientes citas bíblicas

10.1 Cita bíblica: Mt. 3:16-17

10.2 Cita bíblica: Mt. 28:19

10.3 Cita bíblica: Hch. 8:36-39

10.4 Cita bíblica: Hch. 10:47-48

10.5 Cita bíblica: Ro. 6:14

11. Regla de Fe: Cree en el Bautismo del ESPÍRITU SANTO.

Explicación argumentada de las siguientes citas bíblicas

11.1 Cita bíblica: Mt. 3:11

11.2 Cita bíblica: Hch. 1:5

11.3 Cita bíblica: Hch. 1:8

11.4 Cita bíblica: Hch. 11:16

11.5 Cita bíblica: Ef. 4:5

12. Regla de Fe: Cree en los Ministerios y Dones espirituales dados por DIOS a la IGLESIA para su edificación.

Explicación argumentada de las siguientes citas bíblicas

12.1 Cita bíblica: Ro. 12:6-11

12.2 Cita bíblica: 1Co. 12

12.3 Cita bíblica: Ef. 4:11-13

12.4 Cita bíblica: He. 2:4

12.5 Cita bíblica: 1P. 4:10

13. Regla de Fe: Cree en la segunda venida Personal de JESUCRISTO.

Explicación argumentada de las siguientes citas bíblicas

13.1 Cita bíblica: Jn. 14:2-3

13.2 Cita bíblica: Hch. 1:11

13.3 Cita bíblica: 1Ts. 4:16

13.4 Cita bíblica: He. 9:28

13.5 Cita bíblica: Ap. 1:7

14. Regla de Fe: Cree en el matrimonio entre un hombre y una mujer nacidos biológicamente, con el propósito de la ayuda mutua y fructificar.

Explicación argumentada de las siguientes citas bíblicas

14.1 Cita bíblica: Gen. 1:27-28

14.2 Cita bíblica: Gen. 2:23-24

14.3 Cita bíblica: Mat. 19:4

14.4 Cita bíblica: Rom. 1:27

1° Regla de fe

Cree en un solo Dios, eternamente subsistente en tres personas, El PADRE, El HIJO y El ESPÍRITU SANTO, los cuales son coeternos y coiguales; distinguibles en subsistencia (Dt. 6:4; Is. 43:10; Mt. 3:16-17; 28:19; 2 Cor. 13:14).

Conceptos claves:

- Un solo Dios: no hay otro dios, es único (Dt 6:4).
- Eternamente: Que no tiene principio ni fin; en este caso que las tres personas de la trinidad no tienen principio ni fin (Gn 1:2; Is 43:10b).
- Subsistente: Que existe o permanece dentro de una unión indisoluble, es decir, la trinidad es una unión que les permite ser Uno solo en TRES personas (Mt 3:16-17; 2 Cor 13:14; 1 Jn 5:7-8; Is 43:10b).
- Coeternos: Los tres no tienen principio ni fin, siempre existieron (Jn 1:1-3).
- Coiguales: Los tres tienen una unión de cooperación y participación conjunta (Mt 28:19).

Concepto clave: Un solo Dios (Dt 6:4)

Cita: Deuteronomio 6:4 *“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.”*

- Oye (hebreo *shemá*): Escucha con atención, inteligentemente, o prestar atención en obediencia.
- Israel: Pueblo escogido de Dios.
- Jehová: YHWH, nombre propio de Dios.
- Nuestro Dios (*elojím*): el Dios supremo.
- Jehová uno es: es todo, es único.

Este versículo bíblico muestra como Dios llama a su pueblo escogido a prestar atención en el mensaje que se les entregará: “Jehová, el Dios supremo es único y lo es todo”, es decir, fuera de Él no hay otro Dios, no hay nadie que pueda compartir su gloria y su poder.

Estas palabras se encuentran en el credo judío “Shema Israel: Adonai Eloheinu, Adonai Ejad” → “Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es Uno”. La Biblia en sus escritos originales de la Torá lo dice así: “Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh”, y comienza con las palabras: “Shemá Israel, Adonai Eloheinu, Adonai Ejad”, que se traduce como “Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es Uno”. La palabra hebrea clave aquí es “ejad”, que significa “uno”, que implica una unidad compuesta, no simple. Dios es único en esencia, no dividido, pero esta unidad no niega la pluralidad de personas. Dios es uno en esencia, lo que enfatiza la unidad indivisible y singular. Este es el fundamento monoteísta del judaísmo y del cristianismo.

Concepto clave: Dios es Eterno (Is 43:10)

Cita bíblica: Isaías 43:10 (10a) *“Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que **yo mismo soy**; (10b) **antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí.**”*

Este versículo declara que el pueblo de Israel es llamado a ser testigos de Dios, para que lo conozcan, crean en él y entiendan que él es el único Dios verdadero y salvador. Jesús vino a dar a conocer al padre, ya que son uno solo, como revela el texto y ambos son coeternos.

Concepto clave: Eternamente subsistente en 3 personas (**Coeternos**)

Cita: Juan 1:1-3 RVR1960

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”.

El apóstol Juan presenta a Jesús como el Logos (Palabra) preexistente, eterno y divino, que estaba con Dios desde el principio y a través de quien todo fue creado. Juan enfatiza la unidad y distinción entre el Padre y el Hijo, y la obra creadora de Jesús.

Establece la deidad de Jesús: Es fundamental para la doctrina cristiana de la Trinidad, ya que afirma la divinidad de Jesucristo al mismo nivel que Dios Padre. Prepara el escenario para el resto del Evangelio: La introducción de Jesús como el Verbo eterno en el evangelio de Juan sienta las bases para la comprensión de su ministerio, muerte y resurrección en el resto del texto.

Cita bíblica: colosenses 2: 9

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad...”

Se afirma la plena divinidad de Cristo: declara que Jesucristo no es un ser creado o un mensajero espiritual, sino que es plenamente Dios, con la misma esencia que el Padre y el Espíritu Santo. Esto sostiene la enseñanza trinitaria de que el Hijo es verdadero Dios, coeterno y consustancial con el Padre.

Es un solo Dios en tres Personas: Este versículo no enseña politeísmo (tres dioses), porque la plenitud de la Deidad es una sola y está presente en Cristo, al igual que en el Padre y en el Espíritu Santo. La unidad de la Deidad no se divide entre las tres Personas, sino que cada una posee plenamente la misma esencia divina.

Es Cristo como revelación visible del Dios invisible: Pablo dice también en Colosenses 1:15: *“Él es la imagen del Dios invisible...”* Por lo tanto, Jesús manifiesta corporalmente lo que Dios es en su plenitud, haciendo visible al Dios trino.

Concepto clave: 1ª Regla de Fe: **coiguales**

Cita: Mateo 3:16-17 RVR1960

“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”.

Estos versículos muestran la aprobación de Dios Padre hacia Jesús, marcando un momento significativo en el ministerio de Jesús, donde se revela claramente su identidad como el hijo de Dios. Y, la manifestación del Espíritu Santo, confirmando a Jesús como el Mesías esperado. La escena también destaca la naturaleza trina de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, participando en la misma escena. Los pasajes paralelos son muy similares (Marcos 1: 10-11 y Lucas 3:21-22). Estos no son tres dioses: es un solo Dios que subsiste en tres Personas divinas y coeternas. Este pasaje es crucial para la doctrina trinitaria. Las tres personas divinas aparecen simultáneamente en acción. Esto muestra que las Personas son distintas, no meras manifestaciones del mismo Ser en momentos diferentes.

Cita bíblica: Mateo 28:19 RVR1960 *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.”*

- Menciona tres personas, revelando así la Trinidad.
- El bautismo simboliza la entrada del creyente en la comunidad de fe y la identificación con el Dios trino.
- Este pasaje es fundamental para la misión cristiana: hacer discípulos en todo el mundo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- La fórmula bautismal dada por Jesús coloca a las tres personas en el mismo nivel de autoridad divina, usando el singular “en el nombre” (no “nombres”), indicando una unidad de esencia con distinción personal.

Cita bíblica: Juan 14:7-11 RVR1960

“Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.”

- Así se entiende que son uno solo, confirmando que es un solo Dios en tres personas. Este pasaje afirma la unicidad entre el Padre y el Hijo.
- Jesús explica que Él y el Padre son uno solo, lo que se armoniza con Deuteronomio 6:4 que es un Dios único en tres personas.

Este texto reafirma el monoteísmo absoluto: no existen múltiples dioses ni otros seres divinos fuera de Yahvé. Sin embargo, no niega la pluralidad personal dentro de la deidad, como será revelado más claramente en el NT Solo hay un Dios verdadero, eterno y autosuficiente.

Cita bíblica:

Mencionado también en 2 Corintios 13:14 RVR1960 *“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.”*

- Pablo bendice en el nombre de las tres personas divinas, mostrando su unidad perfecta.
- Aquí se manifiestan funciones: gracia (Cristo), amor (Padre), comunión (Espíritu Santo).
- Es una fórmula trinitaria que afirma la fe en el Dios trino del Nuevo Testamento.
- El orden varía en algunos pasajes, pero siempre se afirma la Trinidad.

Una bendición trinitaria que refleja las funciones específicas pero complementarias de cada Persona: El Hijo media la gracia, El Padre es la fuente del amor, El Espíritu Santo aplica y sostiene la comunión. Esto también refleja que las tres Personas son plenamente divinas y activas en la vida del creyente. La Trinidad opera en armonía, cada Persona en relación con el creyente.

- Hay un **monoteísmo bíblico contundente**, con argumentos en el contexto del pueblo de Israel y de la iglesia.
- Se fundamenta la **manifestación de la Trinidad de Dios**, dejando claro los propósitos divinos en su trato con Israel y luego con la Iglesia por medio de Jesucristo y el Espíritu Santo.
- Se manifiesta una verdad moral y espiritual que proviene de una única y suprema autoridad.

Conclusión:

Toda esta fundamentación bíblica afirma nuestra doctrina, Dios es uno, eternamente subsistente en tres personas coiguales y coeternas, afirmando así la singularidad del Dios trino y llamando a su pueblo a reconocerlo y servirle como tal.

Esta afirmación expresa la doctrina bíblica y clásica de la Trinidad, la cual enseña que hay un solo Dios verdadero, que subsiste eternamente en tres personas distintas, pero no separadas ni divididas, sino coeternas (eternas en simultaneidad) y coiguales (con la misma esencia, gloria y poder). Cada Persona es plenamente Dios, pero no son tres dioses, sino un solo Dios.

2ª Regla de Fe: La Biblia

Cree en la Biblia como la Palabra de Dios, Sagrada, Única, Inerrante e Infalible, regla de fe y conducta para la vida del ser humano y carácter cristiano. (Dt. 8:11; 29:29; Mt. 4:4; Col. 1:5; 1 Ts. 2:13; 2 Ti. 3:16; 2 P. 1:21)

Conceptos Clave

- **La Palabra de Dios:** Creada por Dios, transmitida mediante hombres bajo inspiración divina. (Mt. 4:4; 2 Ti. 3:16a; 2 P. 1:21)
- **Sagrada:** Digna de veneración por su carácter divino. (Salmo 119:105)
- **Única:** Sola, sin otra de su especie. (Gálatas 1:8-9)
- **Inerrante:** Libre de error. (Colosenses 1:5; 1 Tes. 2:13)
- **Infalible:** Segura, cierta, verdadera. (Dt. 29:29; Jn. 17:17)
- **Regla de fe y conducta:** Única fuente de autoridad para la práctica cristiana. (Dt. 8:11; 2 Ti. 3:16b-17; Heb. 4:12)

Citas Bíblicas y Explicaciones

Concepto clave: La Biblia es la Palabra de Dios

Cita bíblica:

Mateo 4:4 "*No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*"

- Jesús, al ser tentado por Satanás, recurre a la Escritura como la única base para enfrentar la tentación, citándola como Palabra viva de Dios. Esto refuerza la idea de que toda la Escritura es palabra divina con poder sustentador. La Palabra es viva, sustentadora, autoritativa e ineludible.
- Jesús enseña que la vida espiritual depende de la Palabra de Dios.
- La Biblia es alimento que nutre el espíritu.
- Este versículo afirma la fe y la confianza en la provisión divina, mostrando que la Palabra de Dios es esencial para la vida del creyente.
- Representa el contraste entre bienestar material y la verdad divina; la Palabra sacia la vida espiritual.

Cita bíblica: 2 Timoteo 3:16 "*Toda la Escritura es inspirada por Dios...*"

- Declara expresamente la inspiración divina de la Biblia.
- Escrita por más de 40 hombres con distintas profesiones y diferentes épocas, pero con unidad de pensamiento, mostrando inspiración divina.

- La inspiración según Pablo es un soplo consciente de Dios en el hombre, capacitando para expresar la verdad.

Aplica a todo el canon bíblico, Antiguo y Nuevo Testamento. Jesucristo es la fuente del evangelio; la frase “toda Escritura” incluye toda la Biblia. En su sentido inmediato, Pablo habla del Antiguo Testamento (y muy probablemente algunos Escritos de los Apóstoles que podrían haber estado circulando cuando la primera carta de Timoteo se escribió).

Inspiración verbal y plenaria: los autógrafos son inspirados, las copias o revisiones pueden presentar errores (los cuales son mínimos) “La inspiración, según la definición formulada por el apóstol Pablo en 2da Tim 3:16, es un soplo recio, consciente, de Dios en el hombre, capacitando a éste para expresar la verdad”, es Dios que habla por medio del hombre, y por lo tanto el Antiguo Testamento, como el Nuevo Testamento, es la Palabra de Dios “tanto como si Dios mismo hubiera pronunciado cada una de las palabras”. Esto se conoce como inspiración verbal y plenaria. Aceptamos como iglesia que se refiere a los autógrafos ya que, se han descubierto variaciones mínimas en la revisión 1960 en contraste con el texto original. Sin embargo, no transmiten nada nuevo, ni contrario al escrito original, por lo tanto, no debemos prestar atención significativa a aquello.

Cita bíblica: 2 Pedro 1:20-21

"Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo."

- Las Escrituras no surgieron de la mente humana.
- Los escritores recibieron revelación y guía sobrenatural.

Concepto clave: La Biblia es sagrada

Cita bíblica: Salmo 12:6 (RVR1960)

"Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en un horno de tierra, purificada siete veces."

Destaca **la pureza, lo sagrado, confiable y la perfección de la Palabra de Dios**, mostrando que la Escritura es la autoridad final para la vida, fe y conducta del creyente, comparándola con un metal precioso completamente refinado y sin defecto.

Proverbios 30:5-6 (RVR1960) ***"Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en Él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso."***

1. **“Toda palabra de Dios es limpia”:**

- Refuerza la idea de que la Palabra de Dios es sagrada, sin corrupción ni error.
- Cada declaración de Dios es confiable y segura para guiar nuestra vida.

2. **“Él es escudo a los que en Él esperan”:**

- La Palabra de Dios protege y sostiene a quienes confían en Él.
- La obediencia y fe en la Escritura nos brinda seguridad frente a engaños, tentaciones o dificultades.

3. **“No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso”:**

- Enseña que no debemos alterar, añadir ni quitar nada de la Palabra de Dios.
- La Escritura debe ser aceptada y obedecida tal como fue revelada; modificarla trae consecuencias espirituales.

Concepto clave: La Biblia es única

Cita bíblica: Gálatas 1:8-9 *"Más si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema..."*

- Muestra la unicidad de la Palabra de Dios y su autoridad exclusiva como revelación divina. En este pasaje, el apóstol Pablo afirma que no existe otro evangelio verdadero, ni puede añadirse ni reemplazarse el mensaje ya revelado. Esto es una evidencia interna de que la Biblia es única.
- Solo hay un evangelio verdadero: Pablo declara que no existe otro mensaje legítimo aparte del que ya ha sido predicado por los apóstoles y que está registrado en las Escrituras. No hay varias verdades espirituales, no hay distintas versiones del evangelio. La revelación ya ha sido dada y es única. Esto implica que la Biblia contiene el único mensaje salvador autorizado por Dios.
- No se aceptan evangelios distintos ni revelaciones posteriores: Nadie —ni apóstoles ni ángeles— puede cambiar la Palabra. Pablo dice: “aun si nosotros” (los apóstoles), o incluso “un ángel del cielo”, trajera otro evangelio, debe ser rechazado. Eso significa que ni la autoridad humana más alta ni una revelación sobrenatural visible puede contradecir o reemplazar lo que ya fue revelado por Dios. Este argumento defiende la autoridad exclusiva de la Palabra escrita de Dios. La Biblia no necesita ser corregida, ajustada ni actualizada.
- El castigo por alterar la Palabra de Dios es serio: Pablo dice dos veces: “sea anatema”, lo que significa maldito o separado de Dios. Cambiar el mensaje revelado es una ofensa grave contra Dios. Esto refuerza la idea de que la Palabra de Dios es santa, perfecta y única.

Concepto clave: La Biblia es inerrante

Cita bíblica: Colosenses 1:5

"A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio."

- La predicación apostólica se basa en la Palabra verdadera del evangelio, no en mensaje humano.
 - Produce fe, esperanza y vida nueva.
 - Palabra fuente de fe salvadora y esperanza celestial.
-

Cita bíblica: 1 Tesalonicenses 2:13 *"Cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes."*

- No es palabra de hombres, sino de Dios.
- La Palabra es verdadera y produce esperanza.
- Confirma la doctrina de la inerrancia.
- Actúa en la vida de los creyentes.

Aquí, Pablo declara explícitamente que su enseñanza es Palabra de Dios y no tradición humana. El resultado es una obra activa en los creyentes, lo que muestra que la Palabra tiene poder transformador. La Palabra es eficaz y sobrenatural.

Además, hay una afirmación de parte de quienes predicaron el evangelio que deja claro que el mensaje que llevaron no era de origen humano, sino que era la Palabra de Dios mismo. Esto constituye una clara declaración de que la Palabra de Dios es inspirada y puede influir positivamente en la vida de los hombres.

Concepto clave: La Biblia es infalible

Cita bíblica: Deuteronomio 29:29 *"Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley."*

- La revelación escrita tiene propósito práctico: ser obedecida.
- Diferencia entre lo secreto (solo de Dios) y lo revelado (para el pueblo).
- La obediencia a lo revelado es responsabilidad del creyente.

Lo que Dios ha revelado en Su Palabra no es opcional ni meramente informativo, sino normativo para la vida del ser humano. La Biblia es norma de fe y conducta.

Nos recuerda que hay un límite en lo que podemos conocer y comprender. Debemos enfocarnos en lo que Dios ha revelado y obedecer sus mandamientos, en lugar de perdernos en especulaciones sobre lo desconocido. La obediencia a lo revelado es nuestra responsabilidad y el camino hacia la bendición.

Cita bíblica: Juan 17:17

"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad."

- La Biblia es infalible.
 - Dios revela lo necesario para la obediencia.
 - La Palabra es verdad absoluta que santifica.
-

Concepto clave: La Biblia es regla de fe y conducta

Cita bíblica: Deuteronomio 8:11 *"Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos..."*

Este pasaje muestra que la Palabra revelada por Dios, a través de Moisés, tenía autoridad sobre Israel, y olvidarla equivalía a desobedecer directamente a Dios. La Palabra revelada es obligatoria y autoritativa, lo que resalta la importancia de recordarla y obedecerla como guía de vida, llevando al ser humano a someter su pensamiento y voluntad para seguir el camino de Dios.

Cita bíblica: 2 Timoteo 3:16-17

"Toda la Escritura es... útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra..."

- La Biblia confronta, corrige y enseña justicia.
- Es fuente de conocimiento de la voluntad de Dios.
- "Útil para enseñar, redargüir, corregir, instruir en justicia": la Biblia es guía confiable para la fe y la práctica cristiana.
- Transforma y produce arrepentimiento.
- Discierne el corazón humano.

Este versículo es fundamental para comprender la autoridad y la relevancia de la Biblia en la vida cristiana.

Cita bíblica: Hebreos 4:12

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”

- La Palabra es viva y tiene poder espiritual.
- Confronta, transforma y convence de pecado.
- Produce arrepentimiento.
- Discierne lo profundo del corazón humano.

La Palabra de Dios es como dinamita que quebranta el corazón de quien la recibe, ya sea al leerla o al escucharla. Posee en sí misma un poder que interactúa con el ser humano, produciendo arrepentimiento y transformación. Su efecto es moldear la vida y el carácter, impactando tanto en las acciones como en la manera de pensar.

Conclusión de la 2ª Regla de Fe

- La Biblia es la Palabra de Dios, sagrada, única, inerrante e infalible, autoridad final en fe y conducta.
- Inspirada por el Espíritu Santo, no contiene error en sus originales.
- Jesús y los apóstoles afirmaron su validez.
- Es fuente de vida, instrucción, corrección y guía espiritual. Por eso Santiago 1:22-23 nos dice: *"Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..."* La Palabra debe ser obedecida, no solo escuchada.
- Negar la autoridad de la Biblia abre la puerta al relativismo y apostasía; afirmarla es honrar a Dios.

3ª Regla de Fe: Concepción y nacimiento virginal del Mesías

Cree en la concepción y nacimiento virginal de JESÚS en el vientre de María, por obra y gracia del Espíritu Santo. (Is. 7:14; 9:6; Mt. 1:18-21, 25; Gá. 4:4; Ro. 5:12; 1 Cor. 15:21; Lc. 1:27-38).

Conceptos claves

- **Concepción:** Concebir o engendrar; Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo, sin padre humano.
- **Nacimiento** de Jesús: Acontecimiento histórico y divino en el que el Hijo eterno de Dios se encarnó en el vientre de María por obra del Espíritu Santo y vino al mundo en la ciudad de Belén.
- **Virginal:** Algo puro; incólume; inmaculado; por implicación alguien que se ha reproducido sin la necesidad de una célula sexual (gameto masculino) o fecundación.

Isaías 7:14

“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.”

Esta profecía revela el plan soberano de Dios para la redención a través de la encarnación del Mesías. Declara la presencia divina en la persona de Jesús, pues el nombre Emanuel significa “Dios con nosotros”, cumplido en Mateo 1:23: *“He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros”*.

El término traducido “virgen” (*almah*) designa a una joven en edad de casarse. En la interpretación cristiana, bajo la luz del Nuevo Testamento, este término anuncia la concepción virginal de María, realizada por obra del Espíritu Santo.

En teología, esta profecía se comprende también bajo el concepto de *sensus plenior*¹, es decir, un “sentido más pleno” que trasciende el cumplimiento inmediato en tiempos de Isaías y se revela plenamente en Cristo, el verdadero Emanuel, el Dios encarnado que habita entre nosotros.

¹ El *sensus plenior* es un concepto teológico que significa «sentido pleno» y postula que un texto bíblico puede tener un significado más profundo que el que el autor humano original pretendía. Este significado más profundo, querido por Dios, se revela gradualmente a través de revelaciones posteriores, especialmente a través del Nuevo Testamento que interpreta y aplica pasajes del Antiguo Testamento.

Cita bíblica: Isaías 9:6

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz”.

Este pasaje es una profecía mesiánica que anuncia el nacimiento y reinado de Cristo. Algunos comentaristas lo aplican al rey Ezequías, pero la grandeza de los títulos utilizados revela que apunta a alguien mayor: el Mesías prometido.

Este versículo afirma la doble naturaleza de Jesús como Dios-Hombre. Él es eterno y divino, pero también verdadero ser humano nacido en el tiempo. Así, Isaías 9:6 apoya la doctrina reformada de la encarnación, la unidad hipostática² (ver pie de página) y la Trinidad, mostrando a Cristo como el Rey divino que trae salvación y paz.

Cita bíblica: Mateo 1:18-25

“El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS”.

Mateo narra con claridad el misterio de la concepción virginal. María, estando desposada con José, pero sin haber comenzado la vida conyugal, concibió por obra del Espíritu Santo. Esto asegura que Jesús fue concebido sin intervención humana, cumpliendo la profecía de Isaías 7:14. El ángel se aparece a José para confirmarle que el embarazo de María proviene del Espíritu Santo, y le ordena poner al niño el nombre de Jesús, que significa “Salvador”, porque Él vino para salvar a su pueblo de sus pecados. Con esto se muestra que el Mesías tenía una misión específica: traer perdón y redención.

La virginidad de María antes de unirse con José es resaltada con el eufemismo bíblico³ “no la conoció hasta que dio a luz”. De esta manera, se descarta cualquier posibilidad de concepción natural. El evangelista enfatiza que el nacimiento de Jesús fue un acto soberano de Dios, asegurando su santidad y naturaleza sin pecado. El papel de José también es importante: su reacción inicial muestra

² Unión hipostática: La doctrina bíblica sostiene que la Trinidad son un solo Dios en tres personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo), mientras que la Encarnación es el acto divino por el cual el Hijo tomó una naturaleza humana perfecta, pero sin pecado, siendo el resultado la Unión Hipostática, donde Dios y hombre son inseparables en la única persona de Jesucristo, uniendo sus dos naturalezas completa y distintamente sin mezcla ni confusión.

³ Un eufemismo bíblico es una figura literaria que utiliza palabras o frases para referirse a temas desagradables o sensibles de forma más suave, con el fin de evitar la incomodidad o la censura, en este caso específico, “no la conoció”, se refiere al ámbito sexual, ya que no la conoció sexualmente”, lo mismo ocurre cuando dice “no conozco varón” es un eufemismo, para dar a entender que ella era virgen.

la tensión moral y social de la situación, pero finalmente obedece al mandato divino y protege a María y al niño, garantizando la legitimidad mesiánica de Jesús como descendiente de David.

La doctrina del nacimiento virginal es crucial para la teología cristiana porque afirma que Jesús es plenamente hombre y plenamente Dios, sin heredar pecado original. Él es el Hijo de Dios desde su concepción, no por adopción o exaltación posterior. Así, el nacimiento virginal preserva la verdadera humanidad de Cristo, pero sin pecado, y confirma su divinidad.

Cita bíblica: Lucas 1:27, 31, 33-35, 38

[27] “A una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. [31] Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. [33] y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. [34] Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. [35] Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. [38] Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia”.

María reconoce su virginidad, y le pregunta al ángel, cómo sería posible esto, ya que ella era virgen, el ángel explica que será mediante la obra del Espíritu Santo, y declara que el niño será santo y llamado Hijo de Dios. Su reino será eterno. María responde en obediencia: “hágase conmigo conforme a tu palabra”, rindiendo su voluntad ante lo que su Señor le estaba encomendando por medio del ángel.

Cita bíblica: Gálatas 4:4

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley.”

Este versículo revela la encarnación de Cristo como un acto soberano de Dios. Pablo afirma que, en el momento perfecto de la historia, en el cumplimiento de los tiempos, Dios envió a su Hijo eterno para entrar en el mundo. El propósito de esta encarnación fue redimir a los que estaban bajo la Ley, liberando a los creyentes de la esclavitud del pecado y otorgándoles la adopción como hijos de Dios. En este contexto, Pablo escribe a los gálatas para contrarrestar las enseñanzas legalistas y afirmar que la salvación se recibe por la gracia de Dios en Cristo, y no por las obras de la Ley.

Así, Gálatas 4:4 une en una sola declaración la humanidad y divinidad de Cristo: enviado por Dios (su deidad), pero nacido de mujer y bajo la Ley (su humanidad). Esto asegura que Jesús es el Salvador perfecto, capaz de reconciliar a la humanidad con Dios.

Conclusión de la 3ª Regla de Fe

María y José recibieron revelación del ángel, lo que confirmó la naturaleza divina del nacimiento de Jesús. La concepción virginal muestra que Cristo cumple las profecías del Antiguo Testamento y que es el Salvador prometido.

El nacimiento virginal garantiza que Jesús es **el Salvador perfecto, libre de pecado**, porque fue concebido por obra del Espíritu Santo y no por la herencia humana de Adán (Romanos 5:12–21). Así, Él es el **Cordero sin mancha** (1 Pedro 1:19), plenamente capacitado para ofrecer expiación por la humanidad.

Por tanto, creemos que Jesucristo, el Hijo eterno de Dios, fue concebido sobrenaturalmente en el vientre de María, cumpliendo las promesas mesiánicas del Antiguo Testamento. Él es Emanuel, “Dios con nosotros”, enviado en el tiempo perfecto de Dios, nacido de mujer y bajo la Ley, para traer redención y reconciliación.

El nacimiento virginal no solo es una señal milagrosa, sino el fundamento de la salvación cristiana: en Jesús se une inseparablemente lo humano y lo divino, haciendo posible que Él sea nuestro Redentor eterno.

Regla 4

Cree en la muerte redentora y expiatoria de JESÚS. (Isa. 53:4-5; Ro. 3:25; 1Co. 15:3; Heb. 2:17; 10:5-8)

Conceptos claves:

- **Redención:** Rescatar o sacar de esclavitud al cautivo mediante precio; comprar nuevamente algo que se había vendido, poseído, o tenido por alguna razón o título.
- **Expiación:** Eliminación de la culpa o pecado a través de un tercero; borrar las culpas, purificarse de ellas mediante algún sacrificio; padecer el castigo por los pecados.

Cita bíblica: Isaías 53:4-5

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.”

Este versículo describe cómo el Siervo, aunque inocente, asume sobre sí las cargas y sufrimientos de la humanidad. Se le considera injustamente castigado por Dios, pero en realidad, su dolor es por nuestras propias faltas. Aquí se revela que el sufrimiento del Siervo es expiatorio, es decir, que su sacrificio tiene el propósito de expiar nuestras transgresiones y pecados. Su dolor es el precio de nuestra paz, y a través de sus heridas, somos sanados de las consecuencias de nuestros pecados.

Es un pasaje clave que describe el sufrimiento vicario⁴ del Siervo Sufriente, quien carga con el pecado y la enfermedad de la humanidad para traer sanidad y paz, una descripción que muchos cristianos ven cumplida en Jesucristo. De manera profética revela que el Mesías asumiría el castigo que merecíamos por nuestros pecados. Dando a entender que la muerte de Jesús no fue un accidente histórico, sino un acto voluntario de sustitución, por eso lo conocemos como la obra expiatoria: Él carga sobre sí mismo la penalidad que nos correspondía, cumpliendo así la función de mediador entre Dios y el hombre. Esta profecía muestra cómo el sufrimiento del Hijo tiene un efecto salvífico, una "curación espiritual" para el pueblo de Dios. Conocido como el "Cántico del Siervo Sufriente", que anuncia proféticamente la obra redentora del Mesías. Describe cómo asume el sufrimiento humano y el castigo del pecado para traer reconciliación y sanidad espiritual al pueblo de Dios, incluyendo sufrimiento físico y espiritual. La obra de Cristo trasciende lo puramente humano: Él carga con la consecuencia moral y espiritual del pecado. El pecado de la humanidad provoca la herida de Cristo. La justicia de Dios exige castigo por el pecado; Cristo lo recibe en lugar nuestro (expiación penal). Fue nuestro sustituto y redentor.

⁴ (La "función vicaria" se refiere a una acción o tarea realizada por una persona en lugar de otra, actuando como representante o sustituto de esa persona), (La "función vicaria" se refiere a una acción o tarea realizada por una persona en lugar de otra, actuando como representante o sustituto de esa persona),

Cita bíblica: Romanos 3:25

"a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados".

En el Antiguo Testamento ya se daban señales de lo que sería el perdón por medio de la sangre de un cordero. La vida de una persona era librada de la muerte cuando se aplicaba esta sangre, lo cual se conocía como "pasar por alto". Un ejemplo claro está en Éxodo 12:27 *"Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró"*. La sangre del cordero, puesta en el dintel de las puertas, era la señal de protección. Así, la muerte no tocaría aquellas casas, y sus habitantes serían perdonados y salvados por medio de la sangre del Cordero.

El apóstol Pablo enseña que Dios, en su paciencia, pasó por alto los pecados cometidos en el pasado. Sin embargo, ahora ha manifestado su justicia al ofrecer a Jesucristo como sacrificio para el perdón de los pecados. De esta manera, quienes ponen su fe en la sangre de Cristo son justificados delante de Dios.

La palabra 'propiciación' (hilastērion) indica el sacrificio que aplaca la ira de Dios y expía el pecado. Jesús, a través de su sacrificio en la cruz, apaciguó la ira de Dios por el pecado, en otras palabras, significaba misericordia, en A.T. se efectuaba en el propiciatorio (tapa del arca del pacto), en el día de expiación (día en que el Sumosacerdote entraba en el lugar santísimo para pedir perdón por los pecados del pueblo).

Este acto de sacrificio demostró la justicia de Dios, ya que el castigo por el pecado fue aplicado en Cristo. La justicia divina no se pasa por alto, sino que fue satisfecha en el Hijo. La justicia de Dios revelada no solo se manifiesta en el castigo del pecado, sino también en la provisión de un camino para la reconciliación y el perdón. Al justificar a los creyentes a través de la fe en Cristo, Dios demuestra su justicia y su misericordia al mismo tiempo.

Cita bíblica: 1 Corintios 15:3

"Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras".

La muerte y resurrección de Cristo constituyen el centro del evangelio. Pablo enfatiza que este acontecimiento fue anunciado en las Escrituras y confirmado históricamente por testigos. Cristo murió por nuestros pecados de manera sustitutoria y expiatoria, cumpliendo la voluntad divina. La fe cristiana, por lo tanto, descansa en un hecho histórico y profético: la muerte de Cristo en nuestro lugar para darnos salvación.

Cita bíblica: Hebreos 2:17

"Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo".

Jesús se hizo plenamente humano para identificarse con nosotros en todo: alegrías, sufrimientos y tentaciones. De esta manera, pudo ser un Sumo Sacerdote fiel y misericordioso, capaz de comprender nuestras debilidades y ofrecerse como sacrificio perfecto por nuestros pecados. Su encarnación le permitió representar verdaderamente a la humanidad ante Dios, y su sacrificio aseguró la expiación y reconciliación. Como mediador perfecto, Cristo supera lo que los sacerdotes levíticos solo anticipaban, intercediendo de manera eficaz por nosotros.

Cita bíblica: Hebreos 10:5-8

"Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley)".

El autor cita el Salmo 40 para mostrar que los sacrificios de animales eran insuficientes y no podían borrar el pecado. Jesús en obediencia perfecta se ofreció a sí mismo. Su encarnación y sacrificio cumplen la voluntad de Dios de manera plena, superando el sistema levítico y ofreciendo una redención eterna. La muerte de Cristo no fue un rito más, sino la ofrenda definitiva, agradable a Dios, que une justicia y misericordia. En Él, la obediencia perfecta sustituye los sacrificios de la ley, revelando que la verdadera voluntad de Dios es la entrega de su Hijo.

Los sacrificios de animales eran símbolos temporales que señalaban la necesidad de redención, pero Dios deseaba obediencia y entrega total.

Dios provee el medio adecuado para su voluntad. Creemos que Jesús es la ofrenda perfecta, que se ofreció a sí mismo en obediencia y pureza, superando los sacrificios de la ley.

Conclusión de la 4ª regla:

Creemos en la muerte redentora y expiatoria de Cristo porque su sacrificio en la cruz es el único medio de reconciliación con Dios. En Él se manifiestan el amor, la justicia y la gracia divina: cargó nuestros pecados, satisfizo la justicia y nos dio paz. Como afirma 1 Juan 2:2 *"Él es la propiciación por nuestros pecados"*, y Efesios 1:7: *"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia"*. La salvación no depende de esfuerzos humanos, sino de la obra perfecta de Cristo, suficiente y eterna para todos los que creen.

Regla 5

Cree en la resurrección corporal de JESUCRISTO y de los creyentes. (Mt. 28:1-10; Rom. 14:9; 1Co. 15:1-20; Jn. 5:29; 11:25-26)

Conceptos Claves

- **Resurrección:** Devolver a la vida a un muerto. Restablecer, renovar, dar nuevo ser a algo. Dicho de una persona: volver a la vida. Es la reunión del espíritu con el cuerpo en un estado inmortal, no estando ya sujeto a la enfermedad o a la muerte.
- **Cuerpo:** Porción material del ser humano, creada por Dios, unida al alma y al espíritu, para constituir la persona completa, y susceptible de ser corruptible. Aquello que tiene extensión limitada de vida, perceptible por los sentidos.
- **Creyente:** Persona que cree, confía y permanece en Cristo; teniendo una relación personal con Él y una fe que produce obediencia y transformación de vida.

Cita Bíblica: S. Mateo 28:1-10 (RVR1960)

"Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán."

Este relato presenta la resurrección de Cristo como el cumplimiento de las Escrituras y el fundamento de la fe cristiana. La tumba vacía, el terremoto, el ángel y la aparición de Jesús confirman que la resurrección es un hecho histórico y real. Las mujeres, a pesar del temor, obedecen el mandato de anunciar la noticia y son testigos privilegiados del encuentro con Jesús resucitado. La resurrección revela el poder de Dios para vencer la muerte y garantiza la futura resurrección de los creyentes. Además, inaugura la misión de la Iglesia: anunciar al mundo que Cristo vive y acompañar esta proclamación con la certeza de su presencia hasta el fin.

Cita Bíblica: Romanos 14:9 (RVR1960) *"Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven."*

- Cristo es soberano sobre toda la humanidad, tanto vivos como muertos.
- Su muerte y resurrección le otorgan plena autoridad sobre la vida y la muerte.

Pablo escribe este versículo en un contexto de exhortación a la unidad y tolerancia dentro de la Iglesia, recordando que todos compareceremos ante Cristo como juez y Señor. La resurrección confirma que el sacrificio de Cristo fue eficaz y que Él es Señor de la historia y de la eternidad, con autoridad sobre la vida y la muerte, garantizando así la resurrección futura de los creyentes.

Cita Bíblica: 1 Corintios 15:1-20 (RVR1960)

"Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído. Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho."

- La resurrección de Cristo es el fundamento de la fe cristiana.
- La resurrección confirma la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte.
- La salvación es integral: Tanto en la parte material e inmaterial de la constitución del hombre.
- La resurrección asegura que la fe cristiana tiene base histórica y futura.

Pablo presenta aquí el núcleo del evangelio: la muerte, sepultura y resurrección de Cristo como hechos históricos y profetizados en las Escrituras. Si Cristo no hubiera resucitado, la fe cristiana sería inútil, pues aún estaríamos en nuestros pecados. Sin embargo, Cristo resucitó, y con ello se convierte en las "primicias" de los que duermen, es decir, la garantía de la futura resurrección de los creyentes.

La victoria de Cristo sobre la muerte asegura nuestra esperanza de vida eterna y demuestra que su sacrificio fue aceptado por Dios. Negar la resurrección sería negar la esencia misma del evangelio.

Cita Bíblica: S. Juan 5:29 (RVR1960)

"Y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación."

Jesús anuncia la realidad de dos resurrecciones: una para vida eterna y otra para condenación perpetua. No se trata de salvación por obras, sino de que la fe genuina en Cristo se evidencia en una vida transformada y obediente a Dios. Este versículo afirma la justicia divina en el juicio final: los justos participarán de la resurrección para vida, mientras que los impíos enfrentarán la resurrección para condenación. La enseñanza subraya la seriedad del pecado, la responsabilidad humana y la universalidad de la resurrección, confirmando la autoridad de Cristo como juez.

Cita Bíblica: S. Juan 11:25-26 (RVR1960)

"Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?"

Ante la muerte de Lázaro, Jesús declara que Él mismo es la resurrección y la vida, no solo quien otorga la vida eterna, sino su fuente. Esta verdad asegura que los que mueren creyendo en Él vivirán, y los que viven en Él no morirán eternamente. La fe en Jesús transforma la perspectiva sobre la muerte: ya no es el final, sino el paso hacia la vida eterna. Con esta afirmación, Jesús invita a Marta, y a todos nosotros, a una fe personal y activa. La resurrección no es solo un evento futuro, sino una realidad presente para los creyentes, pues la vida en Cristo trasciende la muerte y garantiza cuerpos glorificados en la eternidad.

Conclusión de la 5ª Regla de Fe

Creemos en la resurrección corporal de Jesucristo y de los creyentes porque constituye la base de la fe cristiana. La resurrección de Cristo valida su divinidad, su victoria sobre el pecado y la muerte, y asegura la vida eterna de los que creen en Él. No es un símbolo, sino un hecho histórico y escatológico que garantiza nuestra salvación y esperanza. Así como Cristo resucitó corporalmente, también lo harán los que están en Él, para vivir eternamente en la presencia de Dios.

Regla 6

Cree en la ascensión victoriosa de JESÚS a los cielos. (Lc. 24:50-51; Mc. 16:19; Hch. 1:9-11; Ef. 4:8-10; Heb. 4:14)

Conceptos claves:

- **Ascensión:** Acción de ascender; subir a un lugar más alto. En el caso de Jesús, subió corporalmente al trono del Padre, a su morada celestial en los cielos.
 - **Cielos:** En la tradición cristiana, gloria o bienaventuranza, conocida como la morada eterna de Dios.
 - **Victoriosa:** Que ha conseguido una victoria; superioridad o ventaja sobre el enemigo.
-

Cita bíblica: Lucas 24:50-51

"Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo."

- **Bendición y ascensión:**
 - La Ascensión se refiere a la subida de Jesucristo al cielo, un evento central en la fe cristiana que marca el fin de su ministerio terrenal y el inicio de su función como intercesor ante Dios.
 - La bendición es el gesto final de Jesús a sus discípulos antes de ascender, simbolizando su amor y protección continua.
 - **Significado teológico:**
 - La Ascensión no es una separación definitiva, sino una promesa de la venida del Espíritu Santo y la presencia continua de Jesús en la vida de los creyentes a través de su Espíritu.
 - Implica que Jesús está intercediendo por nosotros ante el Padre.
 - Invita a vivir con alegría y gratitud, recordando que la presencia de Jesús se manifiesta en nuestras vidas a través de su Espíritu.
-

Cita bíblica: Marcos 16:19

"Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios."

- Establece a Jesús como el Señor y Rey sobre todas las cosas.
- Prefigura su papel continuo como intercesor y mediador entre Dios y la humanidad.
- La ascensión es corporal, histórica y gloriosa, garantizando que Cristo es Sumo Sacerdote y Rey, y que continúa su obra intercesora desde el cielo.
- La entronización asegura que la salvación de los creyentes está garantizada y que la autoridad de Cristo se extiende sobre toda la creación.

Cita bíblica: Hechos 1:9-11

"Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo."

- La Ascensión es un acto público, visible e histórico.
- Garantiza la continuidad de la obra redentora y el cumplimiento de la promesa del Espíritu Santo.
- Cristo es elevado corporalmente al cielo, mostrando que la ascensión es un hecho real y no meramente espiritual.
- Los ángeles testifican de la naturaleza gloriosa y segura de la ascensión, preparando a los discípulos para la misión que recibirán.

Cita bíblica: Hebreos 4:14

"Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión."

En este versículo, el autor de hebreos, anima a los creyentes a aferrarse firmemente a su fe en Jesús, quien es presentado como el Sumo Sacerdote celestial. Se destaca que Jesús, a diferencia de los sumos sacerdotes del Antiguo Testamento, ha entrado al cielo mismo, y, por lo tanto, su posición es superior y más eficaz para la salvación. La frase "aferrémonos a la fe que profesamos" implica que la fe no es algo pasivo, sino que requiere un compromiso activo y constante. Introduce a Jesús como Sumo Sacerdote celestial después de narrar la necesidad de descanso espiritual (Heb 4:1-13). La ascensión de Cristo es clave para su función mediadora: ahora Él está en el cielo, intercediendo por los creyentes ante el Padre, asegurando la eficacia de su sacrificio redentor.

Conclusión de la 6ª regla de fe

- La Ascensión valida la divinidad de Jesús y su victoria sobre la muerte.
- Marca el fin de su ministerio terrenal y el inicio de su función como Sumo Sacerdote y Mediador.
- Confirma su autoridad sobre toda la creación y asegura la eficacia de la obra redentora.
- La Ascensión inaugura la era del Reino celestial y asegura la intercesión continua de Cristo por los creyentes.
- Es histórica, gloriosa y victoriosa; confirma su señorío, su mediación y el envío del Espíritu Santo.

Regla N°7.

Cree en la pecaminosidad del hombre que lo destituyó de la Gloria de Dios. (Gn 3:1-24; Jer.17:9; Sal 51:5; Ro. 3:23; 5,12).

Conceptos claves:

Pecaminosidad: Todo aquello que implica pecado o está relacionado con él, es decir, acciones, pensamientos, palabras o una naturaleza que violan las leyes y la voluntad de Dios.

Destituir: Significa que los seres humanos, por el pecado, no logran la altura o el estándar de justicia que Dios exige, por ende, han sido separados de Dios.

Gloria de Dios: Manifestación externa de su perfección, poder, majestad y valor incomparables, así como su presencia misma de su ser y carácter.

Cita bíblica: Génesis 3:1-24

“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió, así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes. Y Jehová Dios

hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”.

La serpiente (identificada en Apocalipsis 12:9 y 20:2 como Satanás) cuestiona la prohibición divina y sugiere que comer del fruto prohibido les otorgaría sabiduría y los haría como Dios. De esta manera, introduce la desconfianza hacia la bondad y los propósitos del Creador. Además, asegura que Dios tiene propósitos egoístas al privar al hombre y la mujer del conocimiento del bien y del mal. Eva, influenciada por esas palabras y al ver que el fruto era agradable a los ojos y codiciable para alcanzar la sabiduría, lo toma y come. Luego comparte con Adán, quien también participa en la desobediencia. Así se consuma el primer acto de rebelión humana contra el mandato divino.

Las consecuencias inmediatas y posteriores

- Conocimiento del mal: “*Fueron abiertos los ojos de ambos*” (Génesis 3:7). Se percatan de su desnudez y experimentan vergüenza.
- Ruptura con Dios: La comunión con el Señor se interrumpe, y en lugar de buscarlo, huyen de su presencia (Génesis 3:8). Aquí se manifiesta la muerte espiritual anunciada en Génesis 2:17.
- Naturaleza corrompida: Adán culpa a Eva, y Eva a la serpiente (Génesis 3:12). Este pasaje muestra la corrupción de la naturaleza humana: el hombre se convierte en pecador por naturaleza.
- Dolor y sufrimiento: La mujer experimentará dolores en el parto y vivirá en subordinación a su marido, mientras que el hombre enfrentará la ardua responsabilidad de trabajar con esfuerzo en una tierra maldicida (Génesis 3:16-19).

Dios maldice a la serpiente, a la mujer y al hombre, estableciendo consecuencias duraderas para sus acciones. Sin embargo, en medio del juicio aparece una promesa: la primera profecía mesiánica (Génesis 3:15), donde se anuncia la futura victoria de la descendencia de la mujer sobre la serpiente. Este versículo apunta a Cristo, quien vencería al poder del pecado y de Satanás.

El capítulo 3 de Génesis es fundamental en la teología cristiana, pues explica el origen del pecado y del sufrimiento en el mundo. Aunque el término “pecado” no aparece explícitamente, el relato presenta la **rebelión contra Dios** como la esencia del mal. De este acontecimiento surge la doctrina del pecado original, que afirma que todos los hombres nacen con una naturaleza caída y corrompida.

Al mismo tiempo, este capítulo establece la necesidad de redención: el ser humano no puede, por sí mismo, restaurar la comunión con el Dios santo, sino que depende de la promesa divina de salvación cumplida en Jesucristo.

Cita bíblica: Jeremías 17:9

«Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿Quién lo conocerá?»

En este versículo, Jeremías describe la naturaleza engañosa y corrupta del corazón humano, resaltando su tendencia hacia la maldad y la dificultad de comprenderlo plenamente.

Nuestro corazón, muchas veces, nos engaña presentando la ilusión de que seguir sus deseos es la clave de la felicidad. Sin embargo, lo que deseamos no siempre es lo que verdaderamente necesitamos. El consejo popular de *“sé fiel a tu corazón”* fracasa cuando recordamos que *engañoso es el corazón más que todas las cosas*.

En el Antiguo Testamento, el “corazón” representa al ser interior en su totalidad, incluyendo la razón, la voluntad y las emociones. De allí surgen tanto las acciones como las decisiones. Jeremías nos llama a reflexionar profundamente sobre lo que habita en nuestro interior, pues de allí brotarán nuestras acciones y la forma en que enfrentamos la vida. El versículo constituye una poderosa declaración acerca de la naturaleza caída del corazón humano: engañoso, perverso y enfermo. El profeta resalta la necesidad de depender no de nuestro propio corazón, sino de la gracia, la verdad y la guía de Dios, que son el único remedio para la condición espiritual del hombre.

Cita bíblica: Romanos 3:23

«Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.»

Este versículo menciona que “por cuanto todos pecaron”, de aquí podemos reafirmar varias verdades antes mencionadas, que todos los seres humanos poseen una naturaleza pecaminosa, tal como lo dice Romanos 3:9-10

¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno.

Entendiendo esto, que todo ser humano es pecador, sea de palabra de pensamiento o de acción, esta universalidad del pecado, pone a todos en un nivel de destitución, a través de la palabra “por cuanto”, es una expresión que tiene un valor causal y equivale a porque, entonces se da la razón causal, que todos son pecadores y por consecuencia, todos están destituidos de la gloria de Dios. La frase “están destituidos de la Gloria de Dios”, se explica por la santidad de Dios, es una relación imposible entre el Dios Santo y el ser humano pecador, tal como dice Isaías 59:2 *“pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”*. Aquí el profeta enseña que el pecado actúa como una muralla que separa al ser humano de Dios. El hombre, por causa de sus faltas, queda imposibilitado de acceder a la presencia divina. Dios no deja de ser amoroso, pero su santidad lo obliga a apartarse del pecado. Este texto muestra claramente la consecuencia espiritual del pecado: la separación. Esta verdad bíblica recalca que no hay ser humano capaz de alcanzar a Dios por sus propios méritos. La santidad divina y el pecado humano son irreconciliables sin una intervención redentora. O como lo

expresa Habacuc 1:13 *“Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio”* Este versículo muestra la absoluta pureza de Dios. Sus ojos son demasiado santos para mirar el mal. La idea central es que la santidad de Dios lo hace incompatible con la maldad humana. Él no puede aprobar el pecado ni convivir con él. Esto establece el fundamento para comprender por qué el hombre pecador no puede tener comunión con Dios sin mediación.

Finalmente, tal como dice 1º Juan 3:4 *“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”* El apóstol Juan define claramente la naturaleza del pecado: es transgresión, una violación directa de la ley de Dios. Esto refuerza la idea de que el pecado no es simplemente un error humano o una debilidad, sino un acto de rebelión contra la santidad de Dios. Al presentar el pecado como infracción de la ley, Juan establece que toda desobediencia coloca al ser humano en oposición a la justicia divina. Así que, no se trata solo de una separación pasiva, sino de una condición activa de enemistad contra Dios.

Cita bíblica: Romanos 5:12

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”

Este versículo explica que el pecado entró al mundo a través de un solo hombre, Adán, y que con el pecado vino la muerte, extendiéndose a toda la humanidad porque todos pecaron. Pablo establece aquí la conexión entre el pecado de Adán y la condición pecaminosa de la humanidad, mostrando que la consecuencia universal del pecado es la muerte.

Conclusión de la regla

Esta doctrina central del cristianismo afirma que el pecado, definido como transgresión de la ley de Dios, está arraigado en la naturaleza humana desde la caída de Adán y Eva. A partir de ese evento, toda la humanidad heredó una condición pecaminosa que la incapacita para alcanzar, por sus propios méritos, la perfección y la comunión plena con Dios.

El pecado no es simplemente una serie de actos aislados, sino un estado inherente al corazón humano que produce separación de la santidad divina. Por ello, ningún esfuerzo humano es suficiente para restaurar la relación con Dios, ya que la naturaleza caída del hombre lo inclina constantemente hacia la desobediencia.

Esta enseñanza no solo explica la realidad de la condición humana —marcada por la imperfección, la corrupción moral y la muerte—, sino que también resalta la necesidad de un Redentor. La obra de Jesucristo se convierte en el único medio por el cual el hombre puede ser reconciliado con Dios: mediante su sacrificio, la culpa del pecado es expiada y la comunión con el Creador es posible nuevamente.

Regla N°8

Cree en la necesidad del nuevo nacimiento a través del Arrepentimiento y la FE en la Obra de JESUCRISTO, por el poder del ESPÍRITU SANTO y de La PALABRA de DIOS. (2Crón. 7:14; Mt. 3:2; Lc. 5:31-32; Jn. 3:5-6; Hch. 3:19)

Conceptos claves:

Nuevo nacimiento: Concepto central en el cristianismo, se refiere a una transformación espiritual profunda que ocurre cuando una persona cree en Jesucristo. No es una mejora humana ni cambio de hábito, sino un renacimiento espiritual obra del Espíritu Santo que regenera el “corazón”.

Arrepentimiento: Es un cambio profundo de mente, corazón y dirección que implica alejarse del pecado y volverse hacia a Dios. Este proceso es fundamental para la salvación, y los verdaderos frutos del arrepentimiento, se manifiesta en un cambio radical y persistente de vida.

Cita bíblica: 2 Crónicas 7:14

“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.”

Aplicación y Contexto

- **Principios permanentes:** Este pasaje muestra un patrón divino que sigue vigente: humillación, oración, búsqueda de Dios y arrepentimiento son la base para experimentar la restauración. Aunque fue dirigido a Israel, su enseñanza es universal para todo creyente y comunidad de fe.
- **No es una garantía política ni económica:** No se debe malinterpretar este versículo como una fórmula para que cualquier nación moderna asegure prosperidad política o económica. Más bien, es un llamado a una restauración espiritual profunda, que puede tener repercusiones sociales, pero cuyo centro es la relación con Dios.
- **Arrepentimiento nacional y colectivo:** La promesa fue dada a un pueblo entero. En Israel, el arrepentimiento debía ser comunitario. Hoy, la iglesia está llamada a ser sal y luz, promoviendo un cambio que comienza en el corazón individual, pero que también impacta a la comunidad de fe y a la sociedad.
- **Relevancia para la iglesia actual:** En tiempos de crisis, decadencia espiritual o adversidad, este versículo sigue siendo una invitación a volvernos a Dios. Los creyentes, cuando se une en oración, arrepentimiento y búsqueda ferviente de la presencia del Señor, puede experimentar avivamiento, transformación espiritual y restauración.

Cita bíblica: Mateo 3:2

“Y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”

Este versículo resume el núcleo del mensaje de Juan el Bautista, quien aparece como la voz profética que prepara el camino para la venida del Mesías. Su exhortación al arrepentimiento no debe entenderse como un simple consejo moral, sino como una urgente llamada espiritual, ya que la llegada del Reino de los cielos marcaba un cambio radical en la historia de la humanidad.

El arrepentimiento en este contexto no se reduce a un sentimiento pasajero de culpa o remordimiento, sino que implica un cambio profundo en la mente, el corazón y la conducta. La palabra griega utilizada es *metanoete*, que significa literalmente “cambiar de mente” o “experimentar un cambio de pensamiento tan radical que se exprese en una nueva manera de vivir”.

1. El llamado al arrepentimiento

- **Cambio de dirección**

El arrepentimiento verdadero significa dar un giro completo en la vida, alejándose del pecado y tomando un nuevo rumbo hacia la obediencia a Dios. No consiste únicamente en lamentar los errores del pasado, sino en un abandono consciente de la antigua manera de vivir para comenzar un caminar conforme a la voluntad divina.

- **Transformación interior y exterior**

Este cambio no se limita al ámbito interno del corazón, sino que debe manifestarse en hechos visibles y concretos. Por eso Juan declaraba: *“Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento”* (Mateo 3:8). En otras palabras, la evidencia de un arrepentimiento genuino se observa en la vida diaria: en las palabras, en las actitudes y en las decisiones. Los frutos no producen arrepentimiento, sino que son el resultado inevitable de él.

La frase *“el Reino de los cielos se ha acercado”* subraya la inmediatez y la urgencia del llamado. No era un mensaje para ser postergado, sino una exhortación para el presente. Cada día representaba una oportunidad para reconciliarse con Dios antes de que fuera demasiado tarde. En este sentido, las palabras del profeta Isaías resuenan con fuerza: *“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”* (Isaías 1:18).

En conclusión, **Mateo 3:2** enseña que el arrepentimiento constituye la puerta de entrada al Reino de Dios. El mensaje de Juan el Bautista trascendía lo moral y lo religioso, alcanzando una dimensión espiritual que exigía un cambio total de vida. Su llamado continúa vigente, desafiando a cada generación a abandonar el pecado, a volverse de corazón a Dios y a vivir bajo el señorío de Cristo, el Rey que volverá en gloria para consumarlo plenamente.

Cita bíblica: Lucas 5:31-32

“Respondiendo Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.”

En este pasaje, Jesús define de manera clara la naturaleza de su misión en la tierra. Sus palabras surgen en un contexto muy particular: Él se encontraba en casa de **Leví o Mateo**, un publicano que, después de ser llamado por el Maestro, ofreció un banquete en su honor. En aquel lugar estaban presentes otros publicanos y personas señaladas como pecadores, lo que generó incomodidad y crítica entre los fariseos y escribas, quienes cuestionaban por qué un maestro de la Ley compartía la mesa con individuos considerados indignos y moralmente rechazados.

Frente a estas objeciones, Jesús respondió con una metáfora sencilla, pero poderosa: así como el médico atiende a los enfermos y no a los sanos, de la misma manera Él había venido a buscar a quienes reconocían su necesidad espiritual, a los pecadores que estaban lejos de Dios y requerían perdón, reconciliación y restauración. Con esta enseñanza, desarmó la actitud hipócrita de quienes se creían justos y autosuficientes, incapaces de reconocer su verdadera condición delante de Dios.

Lucas 5:31-32 revela con claridad que la misión de Jesús no estaba orientada hacia quienes se consideraban autosuficientes en su religiosidad, sino hacia los pecadores que reconocían su necesidad de un Salvador. Él se presentó como el médico divino que trae sanidad espiritual, perdón y restauración a los corazones quebrantados.

El mensaje permanece vigente: todos los seres humanos están espiritualmente enfermos y necesitan del Médico celestial. Quienes reconocen su pecado y se vuelven a Dios con arrepentimiento hallan en Cristo no solo perdón, sino también una nueva vida. Así, este pasaje constituye una invitación universal al arrepentimiento, que derriba barreras sociales y religiosas, y abre las puertas del Reino de Dios a todo aquel que cree y se arrepiente de su pecado.

Cita bíblica: Juan 3:5

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.”

- Gracia y fe: la entrada al Reino descansa en la iniciativa de Dios que limpia y da vida por medio del Espíritu; el ser humano responde en fe (cf. *Jn 3:16,36; Ef 2:8-9*).
- El pasaje no exige un rito específico como condición salvífica. El bautismo es una señal importante de fe y discipulado, pero el nuevo nacimiento pertenece a la esfera de la regeneración del Espíritu (cf. *Tito 3:5*).
- Unidad “agua-Espíritu”: la expresión apunta a la purificación interior y a la renovación espiritual prometidas en la Escritura (Ezequiel 36), más que a dos actos separados.
- Necesidad universal: toda persona, por su condición “carnal”, necesita este nuevo nacimiento; sin él, “no puede entrar en el Reino de Dios”.

Juan 3:5-6 enseña que la entrada al Reino requiere el nuevo nacimiento, una obra de Dios que purifica (“agua”) y vivifica (“Espíritu”) al ser humano. El texto, leído en su contexto y a la luz del conjunto del Nuevo Testamento, no impone el bautismo como requisito salvífico, sino que subraya la regeneración del Espíritu como fundamento de la fe que salva. Así, la salvación se entiende por gracia, mediante la fe en Jesucristo, y la vida nueva que resulta de esta obra se evidencia en una existencia transformada conforme al Espíritu Santo.

Cita bíblica: Hechos 3:19

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.”

Sentido de los imperativos: “arrepentíos” y “convertíos”

Los dos verbos principales son *metanoēsate* (“arrepentíos”) y *epistrepsate* (“volveos/convertíos”).

- Arrepentirse (*metanoēō*) señala un cambio profundo de mente y disposición interior respecto del pecado: reconocerlo, lamentarlo y adoptar el juicio de Dios sobre él. No se trata de remordimiento pasajero, sino de un giro intelectual, afectivo y voluntario.
- Convertirse (*epistrephō*) añade la idea de volver activamente a Dios: abandonar el rumbo previo y dirigirse a Él en obediencia. Mientras el arrepentimiento recalca la transformación interna, la conversión subraya la dirección nueva y observable en la vida del nuevo creyente.

Ambos imperativos, en conjunto, describen la respuesta integral que el mensaje del evangelio demanda: cambio de mente y cambio de camino.

El resultado inmediato es expresado con el verbo *exaleiphō* (“borrar, limpiar, cancelar”). Sal 51:1,9 *“Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades”*.

Is 43:25 *“Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.”*) Implica la cancelación de la deuda moral; el registro del pecado es borrado y restaura la comunión con Dios, interrumpe por la culpa.

El énfasis recae en la suficiencia de la obra de Cristo: el perdón no se gana por mérito humano, sino que se recibe mediante la respuesta de arrepentimiento y fe (cf. Hch 10:43 *“De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.”*)

La salvación es por gracia, mediante la fe en Jesucristo, no por obras (Ef 2:8–9 *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”* (Efesios 2:8–9, RVR1960). El Nuevo Testamento enseña que la salvación no es resultado de méritos humanos, sino un regalo divino recibido únicamente por la fe en Cristo. El llamado de Pedro se inserta en esta misma verdad: no es el esfuerzo religioso lo que otorga perdón, sino la gracia soberana de Dios manifestada en Jesús.

Conclusión del pasaje

- Doctrinal: el texto niega cualquier esquema en el que el ser humano procure borrar sus pecados por mérito propio. El perdón es don; la condición es arrepentirse y volverse a Dios.
- Espiritual: la experiencia del “refrigerio” muestra que el evangelio no solo resuelve el problema jurídico de la culpa, sino que vivifica el corazón y sostiene la vida cotidiana.
- Eclesial y misional: una comunidad que vive en arrepentimiento continuo se convierte en canal de refrigerio para su entorno: sanas relaciones, promueve la justicia y anuncia la esperanza del Reino.

Hechos 3:19 proclama que la respuesta adecuada al anuncio de Cristo resucitado es un arrepentimiento real y una conversión efectiva. Como consecuencia, Dios borra los pecados y concede tiempos de refrigerio que proceden de su presencia: alivio, renovación y esperanza.

REGLA 9:

Cree en el perdón de los pecados, en la SALVACIÓN presente y perfecta y en la justificación del alma recibida gratuitamente de DIOS por FE en nuestro SEÑOR JESUCRISTO. (Ro. 5:1-2; 10:13; Ef. 1:7; 2:8-9; 1Jn. 1:9)

Conceptos claves:

El Pecado: es entendido como la transgresión de la ley de Dios, fallar al blanco, ofender a Dios.

La salvación: es la liberación del pecado y la muerte eterna, un don gratuito de Dios que se recibe mediante la fe en la obra expiatoria de Jesucristo y el arrepentimiento

La justificación: es la declaración divina de que un pecador es considerado justo ante Dios, no por sus propias obras, sino por la gracia a través de la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo

La fe: en la Biblia es la creencia confiada en Dios y sus promesas, la convicción de lo que no se ve, y un don divino que permite agradar a Dios, recibir la salvación y sostenerse en la vida.

Cita bíblica: Romanos 5:1–2 (RVR1960)

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.”

El apóstol Pablo declara que, habiendo sido justificados por la fe, el creyente posee paz para con Dios por medio de Jesucristo. Asimismo, por la fe tiene acceso permanente a la gracia en la cual permanece firme, y se regocija con gozosa seguridad en la esperanza de participar plenamente de la gloria de Dios.

Nos enseña que la justificación por la fe en Cristo no es solo un cambio de estado, sino la base para una nueva relación con Dios. Esta relación nos trae paz, nos da acceso a la bondad y el favor divino, y nos llena de una esperanza segura en el futuro.

Cita bíblica: Romanos 10:13 (RVR1960)

“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.”

El apóstol Pablo, al escribir *Romanos 10:13*, enseña una verdad fundamental del Evangelio: la salvación está al alcance de todos los que, con fe genuina, invocan el nombre del Señor Jesús. La frase *“invocar el nombre del Señor”* implica mucho más que pronunciar palabras o realizar un acto religioso. Se refiere a una confesión de fe viva, consciente y sincera, en la

que el ser humano reconoce que su pecado ha ofendido a Dios y que necesita su perdón, se da cuenta de la autoridad de Cristo, su poder para salvar y su señorío absoluto. Esta invocación es una expresión de dependencia total de Dios, una respuesta al llamado del Evangelio, y una entrega del corazón al Salvador. Por tanto, este versículo declara que el acto de invocar el nombre del Señor con fe conlleva la salvación espiritual y la experiencia de su gracia, su paz y su fortaleza en la vida diaria. No se trata de una fórmula externa, sino de una relación personal con Cristo, que transforma al creyente y lo hace partícipe de la vida eterna. Esta verdad se conecta directamente con la enseñanza anterior de Pablo: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?” (Romanos 10:14). La fe viene como resultado de oír el mensaje del Evangelio, y de esa fe surge la invocación sincera al Señor.

Invocar el nombre del Señor no consiste en un clamor vacío, sino en una expresión de fe auténtica y dependencia total en Cristo. No es un ritual mágico, sino el reconocimiento humilde de la necesidad de salvación. Tal como el publicano clamó en el templo: “Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lucas 18:13), quien fue justificado por su fe sincera y su arrepentimiento verdadero. El verbo “invocar” indica una acción personal, consciente y voluntaria. El hombre responde al llamado divino con fe, reconociendo que solo en Jesús hay salvación. Este llamado es universal, pero eficaz únicamente en los que creen. El texto enseña que quien clama a Cristo con fe no será jamás rechazado, pues el mismo Señor prometió: “Al que a mí viene, no le echo fuera.” (Juan 6:37). Así, invocar el nombre del Señor es un acto de fe, humildad y entrega. Es reconocer que no hay salvación en otro nombre, como afirma Hechos 4:12: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”

La expresión “**todo aquel**” destaca la universalidad del Evangelio. No hay excepción alguna; el llamado es inclusivo y abarca a todas las personas sin distinción. Como lo explica el versículo anterior: “Porque no hay diferencia entre judío y griego; pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan.” (Romanos 10:12). De igual forma, el apóstol Pablo afirma en Gálatas 3:28: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”

El apóstol, al citar Joel 2:32, resalta que la gracia salvadora del Señor no está limitada a un pueblo, sino que se extiende tanto a judíos como a gentiles. La salvación se presenta en tiempo presente: es una realidad viva y accesible para todo aquel que cree. No es progresiva ni incierta; es segura, completa y disponible ahora para todo el que clama al Señor con fe.

Esto demuestra que la salvación no está condicionada por linaje, por obras o por conocimiento, sino por la fe en Cristo Jesús. Es una gracia universal en su ofrecimiento, aunque solo se efectúa en aquellos que creen. No se trata solo de una esperanza futura (la vida eterna en el cielo), sino también de una realidad presente que comienza en el momento en que la persona confía plenamente en el Señor. La salvación, por tanto, es una declaración poderosa acerca de la persona y la obra de Cristo. (1 Timoteo 2:5 “Él es el único mediador entre Dios y los hombres”), y su poder salvador se manifiesta en todo aquel que cree y lo invoca de corazón. La promesa sigue vigente hoy: “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.”

Cita bíblica: Efesios 1:7 (RVR1960)

“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.”

Esta cita bíblica explica en detalle que, la redención y el perdón de pecados son realidades seguras y presentes para el creyente, fundadas únicamente en la obra de Cristo. El apóstol Pablo subraya que estas bendiciones no dependen de méritos humanos ni de decretos arbitrarios, sino que se otorgan “según las riquezas de su gracia”.

La salvación es, por lo tanto, un acto de Dios en Cristo, asegurado por la sangre de Cristo, que cancela la deuda del pecado y libera de su esclavitud. Esto significa liberación mediante el pago de un rescate, a través de su propia sangre y sacrificio, y el resultado concreto es el perdón total de nuestros pecados. También es un hecho presente, suficiente y perfecto; aunque inmerecido, solo su gracia nos hace aceptos, no habiendo mérito humano alguno.

Efesios 1:7 enseña que la salvación se fundamenta en la obra histórica y consumada de Cristo en la cruz. Su sangre pagó el precio de nuestra redención, cancelando la deuda del pecado y liberándonos de aquella esclavitud.

El perdón recibido es pleno, definitivo y seguro, y se concede no en base a obras humanas, sino en virtud de la gracia infinita de Dios. Este pasaje afirma la certeza de la salvación y niega la idea de un perdón condicionado a méritos personales. La obra de Cristo es suficiente y perfecta; por lo tanto, el creyente puede descansar en la seguridad de que la redención y el perdón son una posesión actual, plena y eterna en Él.

Cita bíblica: Efesios 2:8–9

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”

Explicación

Efesios 2:8–9 presenta de manera clara el fundamento de la salvación cristiana: es un regalo de Dios, otorgado por gracia y recibido por medio de la fe. El apóstol Pablo subraya que no depende de méritos humanos ni de obras realizadas, a fin de que nadie pueda atribuirse el crédito de su salvación. Así se exalta la gloria de Dios, que salva de manera soberana, gratuita y abundante. La salvación es un acto inmerecido de Dios, y el canal por el cual se recibe es únicamente la fe, sin mérito alguno del ser humano. Al ser un regalo, no existe esfuerzo propio que pueda alcanzarla ni obra que la merezca. Todo proviene del amor y la misericordia divina, que conceden la salvación como una dádiva perfecta y completa en Cristo Jesús.

La gracia es parte esencial de la naturaleza divina. Está presente en todas las obras de Dios y se manifiesta incluso sobre quienes no le reconocen: *“Hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.”* (Mt. 5:45). Por tanto, el plan de salvación no se originó con la humanidad, sino que fue determinado desde la eternidad, en el consejo divino de la Trinidad. Dios siempre ha sido dador de gracia; de su misma divinidad brota el amor que salva. Además, Dios mismo provee el medio y el instrumento de esa salvación: la fe, también otorgada como don, según el texto *“y esto (gracia y fe) no de vosotros, pues es don de Dios.”* El versículo añade *“no por obras, para que nadie se gloríe”*, remarcando que no existe posibilidad alguna de intervención humana, por mínima que sea. Esta es una operación divina completa, donde Dios tomó la iniciativa y llevó a cabo la obra entera de redención.

Respecto del llamado y la elección, no debe pensarse que Dios escoge a unos para salvación y a otros para condenación. Si así fuera, incluso la salvación sería una forma de coerción (obligación), destruyendo la libertad humana. La salvación es una posibilidad abierta, ofrecida por Dios en su soberano llamado. Él llama, pero su llamado no es coercitivo. El ser humano conserva la libertad para responder o rechazar. El Nuevo Testamento describe la vida cristiana como un llamamiento divino: *Efesios 1:18 enseña: “Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado.”* Y *Efesios 4:1 exhorta: “Andad como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.”*

El llamamiento y la elección surgen de la iniciativa divina. Dios se auto revela al hombre, porque el hombre no inicia ni cumple su propia salvación. Solo Dios puede salvar. Lucas 15 lo ilustra con el pastor que busca su oveja, la mujer que busca su moneda y el padre que perdona su hijo pródigo. 1 Juan 4:19 afirma: *“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.”* Y Jesús dijo: *“Ninguno puede venir a mí si no le fuere dado del Padre.”* (Jn. 6:65). Esta elección no anula la libertad humana, sino que ofrece la posibilidad de responder. Efesios 1:4 enseña que “Dios nos escogió antes de la fundación del mundo.” 1 Corintios 1:27–29 declara que Dios escogió lo débil y lo vil del mundo *“a fin de que nadie se jacte en su presencia.”* Y Romanos 8:28 enseña que los llamados conforme a su propósito son aquellos en quienes Dios lleva su obra hasta la consumación.

Cita bíblica: 1 Juan 1:9 (RVR1960)

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

Este versículo destaca que la confesión del pecado no consiste únicamente en pedir perdón, sino en reconocer con sinceridad nuestra condición pecaminosa delante de Dios y aceptar, por fe, la obra expiatoria de Jesucristo en la cruz, mediante la cual ya ha sido provista la base para nuestro perdón. La promesa del perdón y de la limpieza espiritual está condicionada a un arrepentimiento genuino y a una confesión sincera, descansando plenamente en la fidelidad y la justicia de Dios manifestadas en Cristo Jesús.

a) Algunos sostienen que, dado que la salvación depende enteramente de la gracia de Dios y de la obra perfecta de Cristo, esta es irrevocable. Textos como Juan 6:37; Romanos 8:35–39;

Filipenses 1:6; 1 Pedro 1:5 apoyan la seguridad eterna: el creyente, una vez salvo, no puede perderse porque es guardado por el poder de Dios. Según esta perspectiva, la gracia es irresistible y el creyente perseverará hasta el fin.

b) Las Escrituras enseñan la predestinación, pero no que Dios predestina a algunos a la vida y a otros a la condenación. Predestina “al que quiere la salvación”, y ese plan es lo suficientemente amplio como para incluir a todo aquel que realmente desea salvarse. Se ha ilustrado así: fuera de la puerta de la salvación se lee: “El que quiere, puede entrar”; y una vez dentro, se lee: “Elegido según la presciencia de Dios.” Dios, en su conocimiento anticipado, sabe quiénes aceptarían el evangelio y se mantendrían fieles, y a ellos predestinó para heredar la vida eterna. Cristo murió por todos los hombres (Hebreos 2:9; 2 Corintios 5:14; Tito 2:11–12), y la gracia se ofrece universalmente. Sin embargo, el hombre conserva la facultad de aceptar o resistir esa gracia.

Otros afirman que, aunque la gracia es gratuita y poderosa, puede ser resistida. El hombre tiene la capacidad de aceptar o rechazar la oferta de Dios. La predestinación se entiende como el plan divino de salvar “a todo aquel que quiera” (1 Timoteo 2:4–6; Hebreos 2:9; Tito 2:11–12).

Así, la perseverancia depende de mantenerse en la fe, y se advierte que la gracia puede ser resistida hasta la condenación. Pasajes como Hebreos 6:4–6; 10:26–29; 2 Pedro 2:21 advierten sobre el peligro de la apostasía.

Puntos en común

Ambas posturas coinciden en que la salvación no depende de obras humanas, sino de la gracia de Dios en Cristo. El perdón siempre es gratuito y universalmente ofrecido, pero eficaz solo en quienes confiesan y creen. El centro de la seguridad está en la fidelidad de Dios y no en la perfección del creyente.

Conclusión del pasaje

1 Juan 1:9 enseña que el perdón y la purificación del pecado se reciben mediante la confesión sincera, fundamentada en la fidelidad y justicia de Dios reveladas en Cristo. La confesión no crea el perdón, sino que reconoce el perdón ya otorgado en la cruz.

La salvación es un acto presente, perfecto y seguro, sustentado en el carácter fiel y justo de Dios, no en méritos humanos. Este pasaje confirma que el perdón es universalmente ofrecido y eficaz en quienes confiesan su pecado. Al mismo tiempo, subraya la importancia de perseverar en la fe y mantener la comunión con Dios. La gracia no solo perdona, sino que limpia y transforma, de modo que el creyente es justificado y santificado. La vida cristiana, por tanto, no consiste solo en recibir perdón, sino en experimentar una transformación continua bajo la fidelidad de Dios en Cristo.

CONCLUSIÓN FINAL DE LA REGLA 9

Creemos en el perdón de los pecados, en la salvación presente y completa, y en la justificación gratuita del alma mediante la fe en la obra expiatoria de Jesucristo. Estas verdades constituyen el fundamento del evangelio, están firmemente arraigadas en las Sagradas Escrituras y han sido confirmadas por la experiencia transformadora de la gracia de Dios en la vida de los creyentes.

1. LA OBRA DEL HIJO: LA REDENCIÓN

En las Escrituras, la redención significa rescatar o liberar a una persona de la esclavitud, del pecado o de una deuda mediante el pago de un precio. Así como en la antigüedad se pagaba un rescate para liberar a un esclavo, espiritualmente la redención representa la liberación del ser humano de la condenación del pecado por medio del sacrificio expiatorio de Jesucristo.

El rescate

En el Nuevo Testamento, el término griego *apolytrōsis* hace referencia al pago de un precio para liberar a alguien de la cautividad. En la teología cristiana, ese precio fue la sangre preciosa derramada por Jesucristo en la cruz (Marcos 10:45; 1 Pedro 1:18-19).

El Pariente Redentor (Go'el)

En el Antiguo Testamento, como se ilustra en el libro de Rut, un pariente cercano tenía la responsabilidad legal de rescatar a sus familiares de la pobreza o de la esclavitud y de recuperar sus propiedades. Esta figura prefigura a Jesucristo como nuestro Redentor, quien nos compró para Dios mediante su sangre (1 Corintios 6:19-20; Gálatas 4:4-5; Efesios 1:7; Apocalipsis 5:9).

Liberación y restauración

La redención no consiste únicamente en el perdón de los pecados, sino también en la restauración de la comunión con Dios y en la liberación del dominio que el pecado ejercía sobre nuestra vida (Lucas 4:18-19; Juan 8:36; Marcos 10:45).

2. LA OBRA DEL ESPÍRITU: REGENERACIÓN Y SEGURIDAD

La regeneración es la obra sobrenatural del Espíritu Santo mediante la cual el creyente recibe una nueva vida espiritual. Asimismo, el Espíritu Santo otorga seguridad de salvación al dar testimonio en nuestro interior de que somos hijos de Dios. Esta obra constituye el fundamento de la vida cristiana.

La obra del Espíritu Santo se manifiesta principalmente en dos aspectos:

a) El nuevo nacimiento

Es la transformación espiritual interna que capacita al ser humano para creer en el evangelio y vivir para Dios.

- **Naturaleza espiritual:** Consiste en pasar de una condición de muerte espiritual a una nueva vida en Cristo.
- **Acción divina:** No depende del esfuerzo humano, sino de la gracia soberana de Dios, quien transforma el corazón del creyente.
- **Fundamento bíblico:** Jesús enseñó a Nicodemo que es necesario nacer del agua y del Espíritu para entrar en el reino de Dios (Juan 3:3-8; Tito 3:5).

La enseñanza de Juan 3:3-8 muestra que el nuevo nacimiento es una transformación radical producida por el Espíritu Santo. Esta obra es exclusivamente divina y da origen a una nueva vida espiritual donde antes había muerte espiritual.

b) La seguridad espiritual

Es la convicción interior que el Espíritu Santo produce en el creyente respecto de su relación con Dios y de su esperanza eterna.

- **Testimonio interior:** El Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Romanos 8:16).
- **Sello de la redención:** Los creyentes son sellados con el Espíritu Santo como garantía de la herencia eterna prometida por Dios (Efesios 1:13-14).

3. EL ROL DE LA GRACIA

Dios desea que todos los seres humanos sean salvos, pues Cristo murió por todos. Esta verdad se fundamenta en pasajes como 1 Timoteo 2:4-6, Hebreos 2:9, 2 Corintios 5:14 y Tito 2:11-12. Con ese propósito, Dios ofrece su gracia a toda la humanidad.

Si bien la salvación es una obra de Dios, completamente gratuita e independiente de las buenas obras o méritos humanos, el ser humano tiene la responsabilidad de responder a esa gracia. Puede aceptarla por medio de la fe o resistirla y rechazarla. Por lo tanto, la capacidad de decidir permanece dentro de la responsabilidad moral de cada persona.

¿Puede resistirse la gracia de Dios?

El Nuevo Testamento enseña que la gracia de Dios puede ser resistida e incluso rechazada hasta llegar a la perdición eterna (Hebreos 6:4-6; 10:26-30; Hebreos 2:3; 2 Pedro 1:10; 2 Pedro 2:20-21). Asimismo, enseña que la perseverancia en la salvación está vinculada a una relación continua y viva con Dios.

Resulta especialmente significativo considerar los pasajes de Hebreos 6:4-6 y 10:26-29. Estas exhortaciones fueron dirigidas a personas que habían profesado la fe. Los destinatarios son descritos como quienes fueron iluminados, gustaron del don celestial, participaron del

Espíritu Santo y experimentaron la buena Palabra de Dios y los poderes del siglo venidero. Tales expresiones parecen describir a personas que habían tenido una experiencia real con la gracia divina.

Hebreos 6:4-6 advierte acerca de las serias consecuencias de apartarse deliberadamente de la fe después de haber conocido y experimentado las realidades esenciales del Evangelio. El pasaje presenta una apostasía tan profunda que es descrita como volver a crucificar al Hijo de Dios y exponerlo a la vergüenza pública.

Existen diversas interpretaciones de este texto. Algunos sostienen que se refiere a verdaderos creyentes que abandonan la fe de manera definitiva; otros entienden que se trata de una advertencia hipotética o de personas que nunca llegaron a experimentar una conversión genuina. Sin embargo, quienes sostienen la posibilidad de la apostasía encuentran apoyo adicional en otros pasajes de Hebreos que exhortan constantemente a perseverar en la fe y advierten sobre el peligro de apartarse de Dios (Hebreos 2:1-3; 3:1, 14; 4:1-2, 14; 10:26-30).

De esta manera, las Escrituras presentan la gracia de Dios como suficiente para salvar, pero también llaman al creyente a responder con fe perseverante, permaneciendo firme en su comunión con Cristo hasta el fin.

4. LA PREDESTINACIÓN

De la doctrina de la predestinación surge la enseñanza de que el creyente no puede caer jamás de la gracia. Según esta perspectiva, si Dios ha predestinado a una persona para la salvación, y dicha salvación depende exclusivamente de la gracia divina, considerada irresistible, entonces esa persona será preservada por Dios hasta el fin y no podrá perderse. Entre los textos que suelen citarse en apoyo de esta posición se encuentran Juan 10:28-29, Juan 17:6, Romanos 8:35, Romanos 11:29, Filipenses 1:6 y 1 Pedro 1:5.

Por otra parte, existe una interpretación que afirma que las Sagradas Escrituras enseñan la predestinación, pero no en el sentido de que Dios haya determinado de manera absoluta que unos sean salvos y otros condenados. Según esta postura, Dios ha establecido un plan de salvación para todos aquellos que responden a su llamado con fe. La predestinación estaría relacionada con la presciencia divina, es decir, con el conocimiento anticipado que Dios posee de todos los acontecimientos y de las decisiones humanas antes de que ocurran.

Esta verdad suele ilustrarse de la siguiente manera: fuera de la puerta de la salvación puede leerse la invitación: «El que quiera, entre». Sin embargo, una vez que la persona ha entrado y ha sido salva, puede leer desde dentro: «Elegidos según la presciencia de Dios». De este modo, Dios, en su conocimiento perfecto, supo quiénes responderían al Evangelio y perseverarían en la fe, y a ellos los predestinó para participar de la herencia celestial.

Las Escrituras enseñan que Dios desea que todos los seres humanos sean salvos y que Cristo murió por todos. Esta verdad encuentra fundamento en pasajes como 1 Timoteo 2:4-6, Hebreos 2:9, 2 Corintios 5:14 y Tito 2:11-12.

Por esta razón, Dios ofrece su gracia a toda la humanidad. Aunque la salvación es una obra enteramente divina, gratuita e independiente de los méritos humanos, el ser humano es llamado a responder a esa gracia. Puede aceptarla mediante la fe o resistirla y rechazarla. En consecuencia, la responsabilidad de responder al llamado de Dios permanece en cada persona.

Desde esta perspectiva, la gracia de Dios es suficiente para salvar a todos, pero no obliga a nadie a recibir la salvación. Dios llama, convence y ofrece su gracia; sin embargo, el ser humano conserva la responsabilidad de responder con fe y perseverar en ella.

5. LA PERSEVERANCIA EN LA SALVACIÓN

El argumento a favor de la perseverancia en la salvación

Las Sagradas Escrituras contienen numerosas exhortaciones que destacan la necesidad de perseverar en la fe hasta el final, permanecer fieles a Cristo y evitar el peligro de apartarse de Él. A lo largo del Nuevo Testamento encontramos advertencias dirigidas a los creyentes, llamándolos a mantenerse firmes en su relación con Dios y a no abandonar la fe que han profesado.

Entre los principales pasajes que enfatizan esta verdad se encuentran:

- «Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, éste será salvo» (Mateo 10:22; Marcos 13:13).
- «A cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos» (Mateo 10:33).
- «Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará; más el que persevere hasta el fin, éste será salvo» (Mateo 24:12-13).
- «Los de sobre la piedra son los que, habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan» (Lucas 8:13).
- «Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás es apto para el reino de Dios» (Lucas 9:62).
- «Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará» (Juan 15:2).
- «El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden» (Juan 15:6).
- «Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios... sí permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado» (Romanos 11:20-22).
- «Por el cual asimismo sois salvos, si retenéis la palabra que os he predicado; de otra manera creísteis en vano» (1 Corintios 15:2).
- «Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente» (Gálatas 1:6).
- «Manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos» (1 Timoteo 1:19-20).
- «En los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe» (1 Timoteo 4:1).

- «Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará» (2 Timoteo 2:12).
- «Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo» (Hebreos 3:12).
- «Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio» (Hebreos 3:14).
- «Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados... y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento» (Hebreos 6:4-6).
- «Deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin» (Hebreos 6:11).
- «Nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma» (Hebreos 10:39).
- «Porque si, habiendo escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, se enredan otra vez en ellas y son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero» (2 Pedro 2:20-22).

Tomar en serio las advertencias sobre el alejamiento de la fe

Las advertencias contenidas especialmente en la Epístola a los Hebreos deben ser consideradas con toda seriedad (Hebreos 2:1-4; 3:7-4:1; 6:4-8; 10:26-31, 38-39; 12:15-17, 25). Estos pasajes enseñan que quien rechaza a Cristo y la salvación ofrecida por medio de Él se expone al juicio de Dios.

Las Escrituras advierten repetidamente sobre el peligro de apartarse de la fe y exhortan a los creyentes a perseverar hasta el final. Surge entonces una pregunta legítima: ¿por qué existirían tantas advertencias si no hubiera ninguna posibilidad de desviarse?

Estos pasajes están dirigidos a personas que profesaban la fe en Cristo y formaban parte de la comunidad de creyentes. Quienes sostienen la doctrina de la seguridad incondicional afirman que estas advertencias son uno de los medios que Dios utiliza para preservar a los verdaderos creyentes. Sin embargo, otros consideran que tales exhortaciones evidencian la posibilidad real de apartarse de la fe si no se permanece en comunión con Cristo.

Casos como los de Himeneo y Alejandro (1 Timoteo 1:19-20), quienes naufragaron en cuanto a la fe, son presentados como ejemplos de personas que abandonaron el camino que habían profesado. Asimismo, se menciona a Demas, colaborador del apóstol Pablo, quien posteriormente abandonó el ministerio por amor al mundo presente (2 Timoteo 4:10).

Demas había servido junto a Pablo y Lucas durante el encarcelamiento del apóstol en Roma, siendo mencionado favorablemente en Filemón 1:24 y Colosenses 4:14. Sin embargo, su posterior alejamiento constituye una seria advertencia sobre el peligro de permitir que los intereses temporales eclipsen las realidades eternas.

Todavía hoy existen personas que reciben la Palabra con entusiasmo, pero luego los afanes de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan su crecimiento espiritual (Mateo 13:22). La fidelidad pasada no garantiza la perseverancia futura. Por ello, el creyente debe depender continuamente del Señor, quien es su fortaleza y sostén (Salmo 28:8).

La necesidad de perseverar en la fe

Si la elección fuera completamente incondicional y la gracia absolutamente irresistible, entonces el creyente no podría apartarse jamás de Dios. Sin embargo, la Iglesia Evangélica Universal sostiene la doctrina de una elección condicionada por la respuesta de fe y una gracia que puede ser resistida.

Desde esta perspectiva, existe una responsabilidad humana real en la experiencia de la salvación. Aunque ésta es completamente provista por la gracia de Dios y fundamentada exclusivamente en la obra expiatoria de Jesucristo, el creyente es llamado a responder con fe, obediencia y perseverancia.

La perseverancia no constituye un mérito humano, sino la evidencia de una fe viva que permanece confiando en Cristo y dependiendo de su gracia hasta el final.

¿Puede apostatar alguien que nunca ha sido salvo?

La respuesta a esta pregunta depende, en gran medida, de la perspectiva teológica desde la cual se aborde el tema. No obstante, en sentido estricto, la apostasía se refiere al abandono deliberado de una fe previamente profesada.

Por ello, se entiende que un apóstata es alguien que conoció, confesó o participó de la fe cristiana y posteriormente la rechazó. En consecuencia, quien nunca creyó realmente o nunca tuvo contacto genuino con la fe no sería considerado un apóstata, sino simplemente un incrédulo.

En cualquier caso, las Escrituras llaman constantemente a examinar nuestra fe, permanecer en Cristo y perseverar hasta el fin, confiando plenamente en la gracia de Dios y en el poder sustentador del Espíritu Santo.

Podemos definir la salvación como la obra de la gracia de Dios mediante la cual una persona reconoce su condición de pecador, se arrepiente de sus pecados y recibe a Jesucristo como su único y suficiente Salvador. Como resultado, obtiene el perdón de sus pecados, la reconciliación con Dios, el don de la vida eterna y una nueva relación con Él. Esta salvación se manifiesta en una vida de fe, obediencia y perseverancia, por lo que las Escrituras exhortan al creyente a permanecer firme hasta el fin y advierten sobre el peligro de apartarse voluntariamente de la fe.

Regla de fe n° 10: Cree en el Bautismo en agua por inmersión, llevado a cabo en el Nombre del PADRE y del HIJO y del ESPÍRITU SANTO. (Mt. 3:16-17; 28:19; Hch. 8:36-39; 10:47-48; Ro. 6:14)

Bautismo: La acción del bautismo se expresa en el Nuevo Testamento con el verbo griego “Baptizo”, que significa “introducir en el agua”, “bañar” o “sumergir”. Esta palabra se utilizaba, por ejemplo, para describir la inmersión total de un trapo en tinte, lo que comunica la idea clara de una acción completa y envolvente. Desde su significado lingüístico, el término mismo orienta hacia la práctica de la inmersión como forma propia del bautismo.

Mateo 3:16-17:

“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”

En este pasaje se describe el bautismo de Jesús por Juan el Bautista, acompañado por la manifestación visible del Espíritu Santo y la voz audible de Dios Padre. Después de ser bautizado, Jesús sale del agua, los cielos se abren y el Espíritu de Dios desciende sobre Él en forma de paloma. Simultáneamente, una voz desde el cielo declara: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Este acontecimiento no solo confirma la identidad de Cristo, sino que también revela la aprobación divina sobre su ministerio.

Jesús comienza su ministerio con este acontecimiento. Su bautismo no fue un acto de arrepentimiento, sino un acto de identificación con la humanidad pecadora y de obediencia plena a la voluntad del Padre. Al someterse al bautismo, Cristo anticipa su obra redentora y solidariza con aquellos a quienes vino a salvar. La aparición del Espíritu Santo en forma de paloma simboliza la presencia y el poder de Dios reposando sobre Jesús. Este descenso visible señala la unción divina y el inicio público de su ministerio.

La voz del Padre que confirma a Jesús como su Hijo amado establece de manera inequívoca su identidad y misión. No solo se trata de una declaración afectiva, sino también de una proclamación oficial que autentifica su obra redentora.

En resumen, Mateo 3:16-17 constituye un pasaje clave que revela la identidad de Jesús como el Hijo de Dios y su misión de redención, confirmada por la manifestación del Espíritu Santo y la voz del Padre. Este evento no es un hecho aislado, sino una revelación teológica profunda de toda la trinidad involucrada en el plan de salvación, mostrando también su unicidad. Este evento posee un profundo

valor trinitario: El Hijo es bautizado, El Espíritu Santo descende sobre Él, y, El Padre habla desde los cielos, dando testimonio del Hijo.

La segunda razón para el bautismo por inmersión se encuentra en la descripción misma del bautismo en el Nuevo Testamento. El evangelio de Mateo 3:16 registra que Jesús “subió luego del agua”, y Marcos 1:10 añade que “cuando salía del agua” vio abrirse los cielos. Estas expresiones suponen una entrada real en el agua y refuerzan la práctica de la inmersión como forma coherente con el testimonio bíblico.

El bautismo de Jesús establece, entonces, un patrón normativo y revelador para la iglesia. El texto afirma que Jesús “subió luego del agua”, lo cual presupone una entrada efectiva en el agua, en armonía con el significado original del término y con la práctica apostólica.

Mateo 28:19:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.”

Este versículo es comúnmente llamado “la Gran Comisión”, pues en él Jesús instruye solemnemente a sus seguidores a extender su mensaje y hacer discípulos de todas las naciones. La orden consiste en ir, discipular y bautizar, incorporando a los nuevos creyentes mediante la fórmula trinitaria. No se trata solo de una invitación a creer, sino de un mandato que incluye formación, enseñanza y una identificación pública con el Dios trino a través del bautismo.

El propósito de la misión:

Jesús envía a los apóstoles a predicar y discipular a nuevos creyentes, de manera que estos sean bautizados. Esto implica extender la salvación más allá de Israel, alcanzando a todas las naciones. La misión tiene un carácter universal y marca la transición del mensaje centrado en Israel hacia una proclamación dirigida a toda la humanidad.

El bautismo trinitario:

En el versículo 19 se menciona explícitamente el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Esta expresión constituye una fórmula trinitaria que reflejaba una práctica ya establecida en la iglesia primitiva. La Escritura es clara al indicar que debemos bautizar “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, estableciendo así el fundamento doctrinal y litúrgico del acto bautismal.

Las expresiones de Hechos de los Apóstoles 2:38 *“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”*. No se refieren a una fórmula bautismal distinta de la de Mateo 28:19-20, sino a la profesión de fe en Jesucristo

por parte del convertido y a la invocación de su nombre como el Mesías. De igual manera, Hechos 22:16 declara: *“Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”*, lo cual refuerza la idea de confesión e invocación del nombre de Jesús como acto de fe.

Contexto histórico y significado

Los judíos y sus prosélitos ya reconocían al Padre y al Espíritu Santo dentro de su comprensión religiosa. Sin embargo, era necesario reconocer a Jesús como el Mesías prometido y depositar la fe en Él para alcanzar la salvación. Por ello, el bautismo cristiano implicaba no solo una continuidad con la revelación previa, sino la confesión explícita de Cristo como Señor.

Es casi seguro que los creyentes eran bautizados en agua empleando la fórmula trinitaria que Jesús mismo entregó, pues los apóstoles cumplirían fielmente la Gran Comisión. Además, ciertos documentos muy antiguos atestiguan que las iglesias de los primeros dos siglos utilizaban esta fórmula al bautizar a los creyentes.

La iglesia no bautiza por tradición humana, sino por institución divina. El texto de Mateo 28:19 es normativo y prescriptivo:

“bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

Bautizar en este Nombre significa que el creyente es públicamente incorporado al pacto de gracia, confesando su fe en el Dios trino que salva y reconociendo la autoridad soberana de Cristo sobre toda la tierra.

Hechos 8:36-39 (RVR1960):

“Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino.”

El pasaje se encuentra dentro del marco más amplio de la expansión del evangelio fuera de Jerusalén, particularmente en el contexto de la predicación en Samaria (Hechos 8:4-25). Allí se relata cómo el mensaje comienza a alcanzar nuevos territorios y personas. En este escenario se inserta el relato del bautismo del eunuco etíope, un alto oficial que viajaba por el desierto y que, en la providencia divina, se encuentra con Felipe para recibir la explicación de las Escrituras.

En conjunto, este pasaje muestra con claridad la práctica apostólica del bautismo. El relato indica que Felipe y el eunuco “descendieron ambos al agua” y luego “subieron del agua”, lenguaje que apunta naturalmente a la inmersión. Además, es clave notar que el bautismo sigue a una confesión consciente de fe: “*Si crees de todo corazón, bien puedes*”.

Por tanto, el bautismo aparece como una señal externa de una realidad interna. No es presentado como un acto mágico ni regenerador en sí mismo, sino como un sello visible de la fe en Cristo, conforme a la enseñanza bíblica y a la práctica de la iglesia primitiva.

Hechos 10:47-48

En **Hechos 10:47-48**, Pedro, al ver que el Espíritu Santo había descendido sobre los gentiles (no judíos) de la misma manera que había descendido sobre los judíos, declara:

“Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.”

La pregunta de Pedro surge en un momento decisivo. Si Dios había otorgado el Espíritu Santo a los gentiles, exactamente como lo había hecho con los judíos, ¿quién podría negarles el bautismo en agua, que constituye el testimonio público de su fe en Jesucristo? La lógica del apóstol es clara: nadie puede oponerse a lo que Dios ya ha confirmado con la evidencia visible de su Espíritu.

La pregunta: “¿Puede acaso alguno impedir el agua...?” revela tanto su asombro como su comprensión espiritual. Pedro reconoce que Dios no hace acepción de personas y que la salvación no está limitada al pueblo judío. Si el Espíritu Santo fue concedido soberanamente por Dios, el bautismo en agua no puede ser negado por los hombres. La recepción del Espíritu constituye la evidencia de que ya han sido aceptados por el Señor.

Ante esta manifestación divina, Pedro manda bautizarlos. El bautismo aparece como una respuesta obediente a la obra previa de Dios. En el caso de Cornelio y su casa, quienes han recibido el Espíritu Santo no deben ser excluidos del agua. El orden de los acontecimientos muestra que el bautismo no produce la salvación, sino que la confirma públicamente como acto de obediencia y testimonio.

Este acontecimiento marca un punto crucial en la historia de la iglesia primitiva. Representa un momento decisivo en la expansión del cristianismo hacia los gentiles y demuestra que la salvación y el don del Espíritu Santo no están restringidos al

pueblo judío, sino que están disponibles para todos los que creen en Jesucristo. El libro de los Hechos presenta aquí un verdadero punto de inflexión en la comprensión de la universalidad del evangelio.

El bautismo “en el nombre del Señor Jesús”

El texto afirma que fueron bautizados “en el nombre del Señor Jesús”. Esta expresión no contradice la fórmula trinitaria, sino que subraya la autoridad de Cristo y su señorío. En el contexto del Nuevo Testamento, bautizar “en el nombre de Jesús” implica hacerlo conforme al mandato del mismo Cristo y bajo su autoridad.

Cuando se analiza el mandato dado por el Señor resucitado en Mateo 28:19, se observa que no es un texto descriptivo, sino prescriptivo. Cristo, investido de toda autoridad, instituye la forma del bautismo cristiano.

Pasajes como Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 19:5 mencionan que algunos fueron bautizados “en el nombre de Jesucristo” o “del Señor Jesús”. Estas expresiones no describen necesariamente una fórmula litúrgica verbal específica, sino que señalan una identidad teológica y una autoridad determinada.

En el mundo bíblico, la expresión “en el nombre de” significa:

- Bajo la autoridad de...
- En la confesión de...
- En lealtad a...

Por tanto, no se refiere exclusivamente a las palabras exactas pronunciadas durante el acto, sino al contenido confesional y a la realidad espiritual que el bautismo declara.

Romanos 6:4 “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”.

Enfatiza la unión del creyente con Cristo en su muerte y resurrección a través del bautismo, así como la nueva vida que se recibe como resultado de esa unión. En otras palabras, el bautismo simboliza la muerte y sepultura del viejo hombre, es decir, la vida pecaminosa y la resurrección a una nueva vida en Cristo. Se trata de una metáfora profunda de la transformación espiritual que ocurre cuando una persona acepta a Cristo como su Salvador.

En Romanos 6:4, el apóstol Pablo utiliza la imagen del bautismo para ilustrar la experiencia espiritual de los creyentes. La idea principal es que, al ser bautizados, los creyentes se identifican con la muerte y resurrección de Cristo. El bautismo por

inmersión, en particular, se compara con el hecho de ser sepultados con Cristo en su muerte; y al salir del agua, se representa simbólicamente la resurrección a una nueva vida.

La frase “a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en nueva vida” es clave dentro del argumento paulino. Esta expresión indica que la resurrección de Cristo no solo constituye un evento histórico del pasado, sino que también tiene implicaciones prácticas y actuales para la vida del creyente. La “nueva vida” se refiere a una existencia transformada, liberada del poder del pecado y guiada por el Espíritu Santo. De esta manera, el creyente ya no está sujeto al dominio del pecado, sino que ahora puede vivir una vida nueva, caracterizada por la obediencia a Dios.

[3] ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? [4] Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. [5] Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección”.

Por tanto, en Romanos 6:3-5 se destaca que el bautismo no es un mero ritual externo, sino una representación simbólica de una realidad espiritual profunda: la unión del creyente con Cristo en su muerte y resurrección, unión que conduce necesariamente a una vida transformada.

En este sentido, la inmersión expresa de manera particularmente clara esta verdad teológica: ser sepultados con Cristo y levantarnos a una nueva vida.

Finalmente, es importante señalar que el bautismo no causa esta unión con Cristo, sino que la significa y la sella visiblemente. A través de este acto se enseña que el creyente ya no vive bajo el dominio del pecado, sino bajo la gracia soberana de Dios, manifestando exteriormente una transformación que ha ocurrido previamente en el interior.

Regla n°11: Cree en el Bautismo del ESPÍRITU SANTO. (Mt. 3:11; Hch. 1:5; 1:8; 11:16; Ef. 4:5)
--

Introducción

El bautismo implica un revestimiento de Cristo; es decir, nos identificamos con su muerte y su resurrección victoriosa. Según 1° Corintios 12:13, por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, pasando a formar parte de la comunidad cristiana. Esta verdad se reafirma en Gálatas 3:27-28:

“porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”.

De esta manera, el bautismo no solo expresa una experiencia personal de fe, sino también la incorporación visible del creyente a la comunidad del cuerpo de Cristo, donde todos son uno en Él.

Mateo 3:11 (RVR1960)

«Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.»

En el texto de Mateo 3:11, Juan el Bautista contrasta su bautismo en agua para el arrepentimiento con el bautismo futuro que realizará Jesús. Mientras el bautismo de Juan señala un llamado al arrepentimiento, el bautismo del Mesías introduce una obra mucho más profunda. Jesús, quien “os bautizará en Espíritu Santo y fuego”, trae un bautismo que purifica, capacita para una vida santa y anuncia también el juicio final para quienes no dan fruto. De esta manera, el pasaje establece una clara diferencia entre la obra preparatoria de Juan y la obra poderosa y transformadora del Mesías.

Este versículo destaca la importancia del arrepentimiento como preparación para la obra del Mesías y señala la necesidad de una transformación espiritual más profunda que solo puede venir por medio del Espíritu Santo. Asimismo, el pasaje introduce la realidad del juicio de Dios, simbolizado en la figura del fuego.

Juan el Bautista, por lo tanto, establece una distinción cualitativa entre su bautismo en agua y el bautismo que administrará Cristo. El énfasis no se encuentra en una experiencia meramente emocional, sino en una obra divina superior que solamente el Mesías puede realizar.

Este bautismo apunta al inicio de la era mesiánica. No se presenta como una práctica individual repetible, sino como una obra redentora que marca la transición del antiguo

pacto al nuevo pacto. De esta manera, el ministerio de Cristo inaugura una nueva etapa en la historia de la salvación.

Hechos 1:5 (RVR1960)

«Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.»

En Hechos 1:5, Jesús dice a sus apóstoles que, aunque Juan el Bautista bautizaba con agua, ellos serían bautizados con el Espíritu Santo en pocos días. Esta afirmación constituye una promesa fundamental para su ministerio futuro. El cumplimiento de esta promesa tendría lugar en Pentecostés, cuando los discípulos serían dotados de poder por el Espíritu Santo para convertirse en testigos de Cristo y proclamar el evangelio al mundo. Presenta una promesa de empoderamiento divino a través del Espíritu Santo, destinada a capacitar a los apóstoles para cumplir la misión que Cristo les había confiado. Este acontecimiento sería crucial, pues marcaría el inicio del ministerio activo de la Iglesia en el mundo.

Además, en este pasaje Jesús retoma directamente las palabras que anteriormente había pronunciado Juan el Bautista y las aplica a un evento histórico concreto: Pentecostés. De esta manera, el texto no presenta el bautismo del Espíritu como una experiencia opcional o secundaria, sino como una promesa necesaria para la constitución y el inicio de la vida de la Iglesia.

Asimismo, este acontecimiento inaugura la misión universal de la Iglesia, pues a partir de Pentecostés el mensaje del evangelio comienza a expandirse desde Jerusalén hacia todas las naciones.

Finalmente, estas palabras de Jesús constituyen una confirmación directa de la promesa dada a los creyentes del nuevo pacto, mostrando que Dios cumple fielmente aquello que ha prometido a su pueblo.

Hechos 1:8 (RVR1960)

«Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.»

Hechos 1:8 es un versículo clave en la Biblia, pues presenta la promesa de poder que los creyentes recibirán por medio del Espíritu Santo para ser testigos de Jesús. De esta manera, el pasaje establece el plan progresivo de expansión del evangelio. Presenta la gran comisión no como una carga pesada, sino como el gran privilegio y la manifestación

del poder que Dios concede a su pueblo para llevar el evangelio transformador de Jesucristo a toda la humanidad, comenzando desde su propio entorno y extendiéndose sin límites.

Este pasaje no redefine el bautismo del Espíritu, sino que describe claramente sus efectos en la vida del creyente. El énfasis del texto no está en señales extraordinarias, sino en tres aspectos fundamentales:

- Poder para el testimonio.
- Expansión del evangelio.
- Capacitación para la misión.

Desde una perspectiva bíblica sólida, el bautismo del Espíritu Santo no tiene como fin primario la experiencia personal, sino la glorificación de Cristo mediante la proclamación del evangelio. Por lo tanto, el Espíritu Santo capacita al creyente para vivir una vida de testimonio fiel y constante.

Hechos 11:16 (RVR1960)

«Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.»

El bautismo del Espíritu Santo es único en el momento en que el individuo comienza a creer en la persona de Jesús como Señor y Salvador. Es precisamente ese bautismo el que introduce a esa persona —que hasta ese momento había sido incrédula— dentro de la familia de Dios, incorporándola al pueblo redimido. Interpretado dentro del contexto del libro, subraya que el bautismo del Espíritu Santo es la marca de la fe y que está disponible para todos los que creen, tanto judíos como gentiles, unificándolos en un mismo cuerpo en Cristo.

Además, el hecho de que el Espíritu Santo haya iluminado a Pedro para recordar las palabras del Señor antes de que Jesús ascendiera al cielo muestra con claridad que la acción del Espíritu estaba guiando los acontecimientos conforme al plan divino, confirmando que todo lo ocurrido formaba parte del propósito soberano de Dios.

Efesios 4:5 (RVR1960)

«un Señor, una fe, un bautismo.»

Efesios 4:5 declara: “un Señor, una fe, un bautismo”. Aunque en algunas versiones la redacción puede variar ligeramente, la idea central permanece inalterable: se enfatiza la unidad de los creyentes en un solo Dios, una sola fe en Cristo y un solo bautismo que los

une. Este principio resulta fundamental para mantener la armonía dentro del cuerpo de Cristo. Diversos comentaristas bíblicos destacan precisamente este aspecto, señalando que la vida cristiana se fundamenta en una realidad común que comparten todos los redimidos. Asimismo, subrayan la soberanía de Dios como Padre de todos y en todos, y explican que esta convicción debe producir una verdadera unidad entre los creyentes. En este sentido, se hace énfasis en que Cristo es la cabeza que guía a su cuerpo, la Iglesia, y que la verdadera unidad se alcanza en Él, y no en divisiones humanas.

El énfasis no recae en el bautismo como simple acto ritual, sino en la obra del Espíritu Santo que une al nuevo creyente al cuerpo de Cristo, incorporándolo a la comunidad de los redimidos.

Conclusión del bautismo en el Espíritu Santo

Creemos en el bautismo del Espíritu Santo porque la Biblia lo enseña como una experiencia fundamental para todo creyente, la cual capacita para el servicio, nos une al cuerpo de Cristo y nos sumerge en una dependencia más profunda de Dios. Esta obra constituye una promesa de Jesús, como se relata en el libro de los Hechos, y se presenta como un acto divino mediante el cual Dios llena a sus hijos con poder para testificar y ser transformados. Aunque existen diferentes perspectivas respecto de algunas de sus manifestaciones, como el hablar en lenguas, afirmamos que su realidad y propósito están claramente enseñados en la Escritura.

Asimismo, creemos en el bautismo del Espíritu Santo porque la Escritura enseña que es una obra soberana de Cristo, mediante la cual el Espíritu Santo une al creyente a Cristo, lo incorpora a su cuerpo que es la Iglesia y lo capacita para vivir y dar testimonio del evangelio. De esta manera, esta acción del Espíritu no solo tiene una dimensión personal en la vida del creyente, sino también una dimensión comunitaria, al integrarlo plenamente en la vida del pueblo de Dios.

Este bautismo fue prometido por Jesucristo, anunciado por Juan el Bautista, inaugurado en Pentecostés y aplicado tanto a judíos como a gentiles, evidenciando así la unidad del pueblo de Dios bajo el Nuevo Pacto. En este sentido, no lo entendemos como una experiencia posterior a la conversión ni como un segundo nivel de espiritualidad, sino como una realidad espiritual común a todos los creyentes, que ocurre por gracia mediante la fe.

Por esta razón, afirmamos que el bautismo en el Espíritu Santo es único e irrepetible, y constituye el fundamento espiritual que el bautismo en agua señala visiblemente. Así, el bautismo en agua actúa como un signo externo que apunta a la realidad espiritual que Dios ya ha realizado en el creyente por medio del Espíritu.

Creemos y enseñamos esta verdad porque la Biblia así lo revela y porque esta enseñanza se encuentra en las palabras del mismo Señor Jesús, quien para el creyente es la autoridad normativa. De esta manera, el bautismo en el Espíritu Santo se comprende como una enseñanza bíblica que explica, dentro de su contexto, la acción del Espíritu en la vida del creyente y de la Iglesia, iniciándolo e incorporándolo al cuerpo de Cristo.

Finalmente, confesamos que esta obra del Espíritu se armoniza con la enseñanza bíblica de que hay **un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo**, realidad que expresa la unidad espiritual de todos los creyentes en Cristo y la obra soberana de Dios al formar su Iglesia.

Regla n°12: Cree en los Ministerios y Dones espirituales dados por DIOS a la IGLESIA para su edificación. (Ro. 12:6-11; 1Co. 12; Ef. 4:11-13; He. 2:4; 1P. 4:10)

Romanos 12:6–11 (RVR1960)

6 *“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe;*

7 *o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza;*

8 *el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.*

9 *El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno.*

10 *Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.*

11 *En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”.*

En Romanos 12:6–11, Pablo enseña acerca del uso de los dones espirituales en el marco de una vida cristiana práctica. Expone cómo los creyentes deben utilizar los dones individuales: profecía, servicio, enseñanza, exhortación, generosidad, liderazgo o misericordia, en armonía con la gracia de Dios y acompañados de un amor genuino. Asimismo, enfatiza la importancia de la humildad, el amor fraternal, la diligencia y el servicio ferviente al Señor.

Uso de los dones: Cada creyente ha recibido un don y debe ejercerlo con diligencia, sin menospreciarlo, ya sea visible o sencillo, pues proviene de la gracia de Dios.

Amor genuino: El amor cristiano debe ser auténtico, sin hipocresía ni apariencia.

Discernimiento moral: Se debe rechazar activamente el mal y aferrarse con firmeza al bien.

Amor fraternal: La relación entre creyentes debe caracterizarse por un afecto profundo y una actitud de honra mutua.

Diligencia espiritual: La vida cristiana debe ser activa, ferviente y comprometida en el servicio a Dios.

En síntesis, este pasaje resalta la diversidad de dones en la iglesia y la responsabilidad de cada creyente de utilizarlos con excelencia y una actitud correcta. Pablo deja claro que los dones proceden de la gracia divina y no del mérito humano, por lo que la diversidad no produce competencia, sino interdependencia.

1 Corintios 12: 4-11 (RVR1960)

4 *“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.*

5 *Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.*

6 Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.

7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.

8 Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;

9 a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu;

10 a otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”.

Pablo destaca la diversidad de dones, ministerios y operaciones, pero enfatiza que todos provienen de un mismo Espíritu, un mismo Señor y un mismo Dios. Estos dones son dados para el bien común, no para beneficio individual, resaltando así la unidad en la diversidad dentro de la Iglesia.

El texto distingue tres realidades. En 1 Corintios 12:4-6 Pablo usa tres términos distintos en paralelo:

- **v.4 “dones” (charísmata)** → gracia dada para capacitar (herramientas)
- **v.5 “ministerios” (diakoníai)** → formas de servicio o funciones
- **v.6 “operaciones” (energémata)** → efectos o resultados producidos por Dios

¿Qué son los “dones” (charísmata)? El don es la capacitación.

Son capacidades dadas por el Espíritu, expresiones de gracia soberana y capacitación espiritual para edificación

Ejemplo: sabiduría, fe, sanidades, profecía, etc. (vv.8-10)

¿Qué son los “ministerios” (diakoníai)? El ministerio es la **función o servicio estructurado**.

Son las formas concretas de servicio, los oficios o funciones dentro del cuerpo y la manera en que el don se expresa en la vida de la iglesia

La relación entre ambos se concilia en que el don capacita, el ministerio ordena su ejercicio, y Dios produce el efecto.

Este pasaje enseña que todos los dones y servicios provienen de Dios y que cada uno cumple un rol necesario dentro de la iglesia.

La Iglesia es un cuerpo orgánico donde cada miembro es indispensable, y este pasaje corrige tanto el desprecio como la exageración de los dones.

Efesios 4:11–13 (RVR1960)

11 “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Este pasaje se inserta en un contexto más amplio (Ef. 4:1–16), donde el tema central son los dones dados por Cristo a su Iglesia. Desde el versículo 8 al 10 se menciona la ascensión de Cristo y su descenso, lo que ha generado distintas interpretaciones. Sin embargo, siguiendo principios hermenéuticos, el énfasis principal del texto está en los dones (regalos) otorgados por Cristo a la iglesia.

Es importante señalar que **la lista no presenta cargos de prestigio**, sino instrumentos mediante los cuales **Cristo cuida y edifica a su pueblo**.

- Los dones ministeriales tienen como propósito equipar a todos los creyentes.
- La meta es la madurez espiritual y doctrinal.
- La plenitud de Cristo define el modelo de crecimiento cristiano.

En síntesis, los ministerios no existen para centralizar el poder, sino para edificar el cuerpo de Cristo. La verdadera madurez se evidencia en unidad, verdad y semejanza a Cristo.

Hebreos 2:4 (RVR1960)

4 “testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad”.

Este pasaje enseña que Dios confirmó el mensaje del evangelio mediante señales, prodigios, milagros y dones del Espíritu Santo. Estas manifestaciones no eran un fin en sí mismos, sino una confirmación divina del mensaje apostólico.

Su función principal fue confirmar la revelación, no reemplazarla, permaneciendo la Escritura como autoridad final.

1 Pedro 4:10 (RVR1960)

10 “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”.

En esta sección de la carta, Pedro exhorta a los creyentes que enfrentan sufrimiento y persecución a vivir con una perspectiva escatológica y una vida santa en medio de un mundo hostil. En ese marco, el apóstol recalca que la iglesia debe servir activamente unos a otros hasta el fin.

Pedro presupone que todo creyente ha recibido un don (*charisma*) de parte de Dios y por consecuencia debe usarlo para servir a otros, como un fiel administrador de la gracia de Dios.

Argumentación general

Creemos en los ministerios y dones espirituales porque la Escritura enseña que Dios, en su gracia soberana, ha provisto a la Iglesia de ellos para su edificación, crecimiento y madurez. Estos dones son otorgados por el Espíritu Santo según su voluntad, no son producto del esfuerzo humano, ni tampoco son heredables o transferibles y deben ejercerse con amor, orden y sujeción a la Palabra de Dios.

Con respecto a los ministerios: creemos que Dios da personas a su iglesia con llamamientos funcionales que deben estar al servicio del cuerpo de Cristo, orientados a equipar a los santos, edificar el cuerpo y llevar a la madurez en Cristo.

Reconocemos como vigentes a pastores, maestros y evangelistas, algunos ministerios, como el apostólico y profético (revelacional), tuvieron una función fundacional en la Iglesia, estableciendo el fundamento doctrinal. Efesios 2:19–20 enseña que este fundamento ya fue puesto, por lo que no continúa en construcción.

Asimismo, Hebreos 1:1–2 muestra que la revelación culmina en Cristo, quien es la revelación suprema. Por tanto, no se espera una nueva revelación normativa ni nuevos mediadores con autoridad inspirada.

Con respecto al ministerio profético: Su función consistía en transmitir mensajes revelados para edificación, exhortación y consuelo (1 Co 14:3).

En este llamado divino, el individuo llamado era comisionado por Dios para hablar con autoridad normativa, es decir, hablar en nombre de Dios y comunicar así la revelación de Dios.

Afirmamos que el don de profecía⁵:

- Sigue vigente
- Está subordinado a la Escritura
- Está sujeto a discernimiento, prueba y evaluación comunitaria (1 Co 14:29)
- No añade doctrina
- No es infalible

⁵ El don de profecía dado a la iglesia consiste en la capacidad de poder comunicar, transmitir o dar a conocer un mensaje directo de parte de Dios. El mensaje de Dios lo tenemos plasmado en las Sagradas Escrituras, y cuando un predicador lo comparte para edificación de la iglesia, esta "profetizando" o practicando este don. Todo lo que Dios desea comunicarnos ahora está en la Biblia. (Sánchez, Carlos G. La casa Bautista, Publicaciones, 1989).

Creemos, por tanto, que Dios ha dado a la Iglesia ministerios y dones espirituales como expresión de su gracia, para perfeccionar a los santos y conducirlos a la madurez en Cristo, en unidad y verdad, para la gloria de Dios.

REGLA 13

Cree en la segunda venida Personal de JESUCRISTO. (Jn. 14:2-3; Hch. 1:11; 1Ts. 4:16; He. 9:28; Ap. 1:7)

CONCEPTO CLAVE:

Segunda venida de Cristo: Creencia cristiana en el regreso de Jesús a la Tierra (parusía) después de su ascensión al cielo. Este evento se basa en profecías bíblicas y se considera una esperanza para los creyentes. La venida será literal, personal y visible, y los justos resucitarán para vida eterna y serán glorificados, mientras que los injustos serán condenados perpetuamente, sufriendo la separación de Dios por toda la eternidad, conocida como muerte segunda.

Cita Bíblica: Juan 14:2-3

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”

Explicación

Con estas palabras, el Maestro ofrece consuelo y seguridad a sus discípulos antes de su partida, asegurándoles que su ausencia sería temporal, pues tenía un propósito divino: ir a preparar un lugar para los suyos. En este pasaje, el Señor Jesús nos revela una de las promesas más gloriosas y esperanzadoras de toda la Escritura. Él declara con absoluta certeza que en la casa de su Padre existen muchas moradas, es decir, abundante espacio para todos aquellos que han creído en Él.

Aquí el Señor anuncia su segunda venida, un evento seguro e inminente, mediante el cual cumplirá su promesa de reunir a los suyos para estar con Él por toda la eternidad. La expresión “*vendré otra vez*” no es una metáfora ni un consuelo simbólico, sino una afirmación literal de que Cristo regresará personalmente. Su regreso no dependerá de las circunstancias humanas, sino de la fidelidad de Dios a su palabra (Fiel es el que prometió y fiel es el que cumplirá)

La realidad del cielo, por tanto, no se trata únicamente de un lugar físico o espiritual, sino de una comunión viva con Cristo. Lo más glorioso del cielo no son las moradas mismas, sino la presencia del Señor. Él mismo dice: “*para que donde yo estoy, vosotros también estéis.*” Esta declaración revela el propósito final de la redención: la unión eterna entre Cristo y los redimidos, basada en su amor, gracia y misericordia.

Jesús garantiza nuestra entrada a ese lugar por medio de su gracia eterna. No depende de nuestras obras, sino de su sacrificio perfecto y de la fe que nos une a Él. La promesa del cielo es segura porque

quien la hace es el mismo Señor resucitado, vencedor del pecado y de la muerte. Por tanto, podemos confiar plenamente en que su palabra se cumplirá. Como dice 2 Corintios 1:20: *“Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.”*

No solo nos enseña acerca del cielo como un lugar preparado, sino que también revela el corazón amoroso de Cristo, que anhela tenernos con Él. Su palabra es verdad, su promesa es firme, y su regreso es seguro. Por ello, los creyentes pueden vivir confiados, perseverando en la fe, sabiendo que un día estarán en la casa del Padre, en comunión eterna con el Hijo, disfrutando de la plenitud de su presencia por toda la eternidad.

Cita Bíblica: Hechos 1:11

“Los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.”

Explicación

El pasaje de Hechos 1:11 marca un momento trascendental en la historia de la fe cristiana. Allí, mientras los discípulos contemplaban la ascensión del Señor, dos ángeles del cielo les recordaron una verdad que debía quedar grabada en el corazón de la Iglesia: el mismo Jesús que había sido levantado al cielo, volverá de manera visible, real y gloriosa. Esta declaración no solo confirma la promesa de Cristo, sino que establece la base escatológica del cristianismo: el retorno del Señor en poder para consumir la historia y establecer definitivamente su Reino.

Los ángeles comienzan diciendo: “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo?” Esta pregunta tiene un propósito espiritual profundo. Los discípulos, maravillados y aún conmovidos por la ascensión, necesitaban entender que su tarea no consistía en quedarse inmóviles mirando al cielo, sino en continuar la obra que Cristo había comenzado. La mirada debía volverse de la contemplación a la acción. Jesús había ascendido, pero su plan no había terminado; más bien, se había ampliado. Ahora le correspondía a ellos extender el mensaje del evangelio hasta lo último de la tierra, fortalecidos por el Espíritu Santo prometido.

El mensaje angelical, “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”, tiene una fuerza teológica inmensa. Declara que el regreso del Señor no será una manifestación simbólica o espiritualizada, sino una realidad histórica y corporal. Así como los discípulos vieron a Cristo subir físicamente, así mismo el mundo le verá descender en gloria. El cielo que hoy es su morada se abrirá nuevamente para revelar al Rey de reyes y Señor de Señores.

Asimismo, este pasaje nos enseña que la segunda venida será el punto culminante del propósito eterno de Dios. No se trata solo de un regreso glorioso, sino del cumplimiento de su justicia y del restablecimiento del orden divino. Por ello, la Iglesia vive en tensión entre el “ya” y el “todavía no”: ya ha recibido las primicias del Reino, pero aún espera su plenitud. Esa esperanza sostiene la fe del creyente y le impulsa a vivir con fidelidad y expectativa constante.

Cita Bíblica: 1 Tesalonicenses 4:16

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.” (1 Tesalonicenses 4:16, RVR1960)

El apóstol Pablo, en esta carta dirigida a los creyentes de Tesalónica, nos presenta una de las revelaciones más sublimes y esperanzadoras del Nuevo Testamento: el regreso glorioso del Señor Jesucristo y la resurrección de los muertos en Él. En este pasaje, Pablo no solo reafirma la certeza de la segunda venida, sino que explica el orden y la naturaleza de los acontecimientos que acompañarán aquel día glorioso.

Este evento no será secreto ni oculto. Pablo describe una manifestación **visible, sonora y gloriosa**, acompañada de poder divino y señales sobrenaturales. La venida de Cristo será pública, inconfundible y universal. Todos los pueblos y naciones serán testigos del cumplimiento de las promesas proféticas. Así lo confirma *Mateo 24:31*: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”*

La esperanza de los creyentes y el consuelo para la Iglesia

Pablo escribió esta carta a una iglesia joven que atravesaba una profunda preocupación: algunos de sus hermanos en la fe habían muerto, y los creyentes temían que ellos no participaran de la gloria futura del regreso de Cristo. Para consolarles, el apóstol les enseña que los que han muerto en Cristo no están en desventaja respecto a los que viven, pues en el momento del regreso del Señor, *“los muertos en Cristo resucitarán primero.”*

Pablo complementa esta enseñanza en *1 Corintios 15:51-52*, donde escribe: *“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.”*

Esta revelación nos enseña que la trompeta final señalará el instante en que se completará la redención. Los muertos en Cristo resucitarán con cuerpos glorificados, y los creyentes que estén vivos serán transformados instantáneamente para recibir al Señor. Este toque de trompeta representa el llamado final de Dios a su pueblo, el momento en que la esperanza cristiana se consumará y la comunión eterna con Cristo comenzará.

El regreso de Cristo y la resurrección de los muertos en Él marcarán el clímax de la redención. Será el momento en que se revelará plenamente el poder de Dios sobre la muerte y la victoria de Cristo sobre toda corrupción. Como afirma *Filipenses 3:20-21*: *“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”*

Cita Bíblica: Hebreos 9:28

“Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.”

Nos presenta la obra salvífica y consoladora: la condición humana con su muerte y juicio hace necesaria la obra de Cristo; Cristo la llevó a cabo una sola vez, con suficiencia absoluta. Su segunda aparición no reabrirá el expediente del pecado, sino que traerá la consumación salvadora para quienes confían y esperan en Él. Esta verdad plantea exigencia moral: vivir en esperanza activa, vigilante y santa, proclamando la gracia que ya fue eficaz en la cruz.

Cita bíblica: Apocalipsis 1:7

“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.”

En este versículo se describe la segunda venida de Jesucristo. Se enfatiza que su regreso será visible para todos, incluso para aquellos que lo crucificaron, y que su venida traerá lamento y arrepentimiento a las naciones. Es una poderosa declaración sobre la segunda venida de Jesús, su gloria, y el impacto universal que tendrá en toda la humanidad.

Regla n° 14: Cree en el matrimonio entre un hombre y una mujer nacidos biológicamente, con el propósito de la ayuda mutua y fructificar (Gen. 1:27-28; 2:23-24; Mat. 19:4; Rom. 1:27)

Génesis 1:27–28 (RVR1960)

27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.
28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Se establece el fundamento antropológico y teológico de la humanidad: Dios crea al ser humano a su imagen, distinguiéndolo como varón y hembra, y les otorga una bendición acompañada de un mandato. Este mandato incluye fructificar, multiplicarse, llenar la tierra, sojuzgarla y ejercer dominio sobre la creación, estableciendo así el propósito fundamental del ser humano como representante de Dios en el mundo y administrador de su creación.

Estos versículos establecen el plan de Dios para la humanidad: vivir en relación, multiplicarse y ejercer una administración responsable sobre la creación.

Este pasaje establece verdades fundamentales:

- La distinción sexual es parte del diseño intencional de Dios, no un accidente biológico ni una construcción social.
- Hombre y mujer poseen igual dignidad por portar la imagen de Dios.
- La capacidad de fructificar y multiplicarse está directamente ligada a esta complementariedad.

Desde una visión bíblica sólida, este texto define el marco normativo de la sexualidad humana, donde la unión entre varón y hembra no solo es relacional, sino también procreacional y misional.

Génesis 2:23–24 (RVR1960)

23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.
24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Se profundiza el relato de la creación, enfocándose en la relación entre el hombre y la mujer. El versículo 23 describe el reconocimiento de la mujer como compañera esencial del hombre, mientras que el versículo 24 establece el fundamento divino del matrimonio, caracterizado por la unidad, la exclusividad y la permanencia. Este pasaje constituye una base esencial para la comprensión bíblica de la familia.

Este pasaje es fundamental para la teología del matrimonio, siendo posteriormente citado por Jesús (Mateo 19:1-12; Marcos 10:1-12), reafirmando este modelo como la intención original de Dios. Por tanto, el matrimonio no es meramente un contrato social, sino un pacto ordenado por Dios.

Mateo 19:4 (RVR1960)

4 Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo?

En Mateo 19:4–6, Jesús responde a la controversia sobre el divorcio apelando directamente al relato de la creación. Al hacerlo, no introduce una nueva definición de matrimonio, sino que reafirma el diseño original establecido por Dios: la unión entre un hombre y una mujer como una sola carne, la cual no debe ser separada por el hombre.

1 Corintios 7:10–11 (RVR1960)

[10] Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; [11] y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.

En este pasaje, el apóstol Pablo entrega instrucciones claras respecto a la vida matrimonial, señalando que estas enseñanzas provienen del Señor mismo.

- **Mandato del Señor:**
Pablo enfatiza que no se trata de una opinión personal, sino de una enseñanza con autoridad divina.
- **Unidad matrimonial:**
El principio fundamental es la permanencia del vínculo matrimonial.

Alternativas en caso de separación:

- Permanecer sin casar.
- Buscar la reconciliación.

La separación no debe considerarse como vía para contraer un nuevo matrimonio.

En resumen, este pasaje constituye un llamado firme a la permanencia, donde la reconciliación es el camino prioritario.

Romanos 1:27 (RVR1960)

[27] “y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío”.

En este texto, el apóstol Pablo describe prácticas sexuales que se apartan del diseño creacional, calificándolas como un abandono del “uso natural”.

Claves teológicas:

- “Natural” no se refiere a costumbre cultural, sino al orden creado por Dios.
- El texto no condena la dignidad de las personas, sino prácticas contrarias al diseño divino.
- Estas prácticas son presentadas como consecuencia de la ruptura del orden creacional a causa del pecado.

Este pasaje refuerza la enseñanza de que toda expresión sexual fuera del marco del matrimonio establecido por Dios contradice su voluntad revelada.

Creemos que el matrimonio es una institución creada y ordenada por Dios, anterior a la caída, con un diseño definido y normativo. No es una construcción cultural variable, sino una ordenanza creacional revelada en la Escritura y reafirmada por Cristo y los apóstoles.

El matrimonio es definido como la unión exclusiva y permanente entre un hombre y una mujer nacidos biológicamente. Jesucristo confirmó este diseño apelando al orden original de la creación, mientras que los apóstoles enseñaron que toda práctica sexual fuera de este marco constituye una distorsión del orden establecido por Dios.

Por tanto, afirmamos que el matrimonio bíblico:

- Es normativo
- Es inalterable en su esencia
- Es parte integral del plan de Dios para la humanidad y la sociedad

Al mismo tiempo, reconocemos la dignidad de toda persona como portadora de la imagen de Dios, sosteniendo esta convicción con un llamado pastoral a la verdad, la gracia y la restauración en Cristo.